



Diócesis de San Juan de los Lagos Octubre 2024 No.533

# Boletín de Pastoral

vida pastoral y formación integral



C A F A R N A Ú M  
2 0 2 4



ADOLESCENTE Y JOVEN  
*ama y custodia la Creación*

# SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral  
Morelos 28 A. P. 21  
Tel. (395) 785 0020  
cpastoral@gmail.com  
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Jaime Fonseca González, Pbro. Ildfonso García, Pbro. Alonso Jiménez Gómez, Sr. Jaime Jaramillo.

Diseño Gráfico: Miguel Ángel Ramírez Hernández.

<b>1.- Editorial</b> <i>A un año de la guerra entre Israel y Palestina</i>	<b>1</b>
<b>2.- Voz del Pastor</b> <i>Semana de adolescentes y jóvenes</i>	<b>2</b>
<b>3.- Espiritualidad Pastoral</b> <i>Ecología y Jóvenes</i>	<b>3</b>
<b>4.- Iglesia en salida</b> <i>Una Iglesia comprometida con el cuidado de la Casa Común en la Ciudad</i>	<b>5</b>
<b>5.- Forjando cultura con identidad cristiana</b> <i>El Joven y el carro alado tirado por dos caballos</i>	<b>7</b>
<b>6.- Raíces vivas de nuestra fe</b> <i>Bienvenida a Mons. José Leopoldo González González</i>	<b>9</b>
<b>7.- Cultura del buen trato</b> <i>La importancia de una escucha activa</i>	<b>11</b>
<b>8.- "Ni muy muy, ni tan tan"</b> <i>Un corazón que sabe escuchar la verdad en el fondo del silencio</i>	<b>13</b>
<b>9.- Tips TIC</b> <i>Testigos de la Verdad</i>	<b>14</b>
<b>10.- Página pedagógica</b> <i>Aprópiense de la cultura del cuidado y difúndanla</i>	<b>15</b>
<b>11.- Subsidio de Evangelización y Pastoral</b> <i>CAFARNAUM 2024</i>	<b>16</b>
<b>12.- Ruta del Sínodo</b> <i>El papel y la Autoridad de un Obispo en la Iglesia Sinodal</i>	<b>49</b>

# A UN AÑO DE LA GUERRA entre Israel y Palestina

El 7 de octubre se cumplió un año de que los atentados terroristas de Hamás en territorio Israelí, trajeron consigo la atención del mundo y una avalancha de acontecimientos bélicos. Los atentados del 7 de octubre y la guerra de Israel en Gaza, han conmocionado a la región como nunca antes.

La ofensiva israelí ha matado a más de 41,500 personas, ha desplazado al 90 % de la población, y ha desencadenado una catástrofe humanitaria sin precedentes, poniendo a la población palestina de Gaza en peligro de genocidio.

Los crímenes cometidos por Hamás, son horriblos e injustificables; y a un año, sigue habiendo por lo menos 100 rehenes en Gaza, entre ellos un ciudadano mexicano. Hacemos votos para que los rehenes sean liberados de inmediato y puedan reunirse con sus familias. "Mientras la guerra se prolonga sin final a la vista, la necesidad de un alto al fuego, el respeto del derecho internacional y los derechos de todas las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación es más acuciante que nunca". Esto es vergonzoso y un fracaso colectivo de la humanidad, ha dicho Agnes Callamard, vocera de Amnistía internacional.

Hamás y otros grupos armados cometieron varios crímenes: homicidios, secuestros, ataques indiscriminados con cohetes sobre la población civil. Pero también Israel ha cometido varios crímenes de guerra: ataques directos contra la población civil (con el pretexto de que ocultan a líderes de Hamás y ahora de Hezbolá), ataques indiscriminados y desproporcionados, así como otros ataques ilegítimos hacia la población civil.

Las violaciones de derechos humanos en el Territorio Palestino, ocupado por Israel, comenzaron mucho antes de los atentados del 7 de octubre. El conflicto tiene muy preocupado a todo el mundo pues la alerta de una guerra a gran escala es posible en Oriente Medio. Israel ha mostrado su poder destructivo, pero sigue sin respetar los Derechos Humanos de muchas personas. El cese de las hostilidades está hoy más lejos que nunca y la actual guerra alimenta ya la llama del odio y amenaza a los países de la región.

Ante estos tristes acontecimientos bélicos, la Santa Sede ha publicado un documento para pedir paz, ayudar a los refugiados y ofrecer su mediación. Reitera la urgente necesidad de encontrar una solución global y duradera al conflicto palestino-israelí y exhorta a la comunidad internacional a garantizar los derechos fundamentales de las personas. El Papa Francisco ha dicho que este conflicto no es una guerra, sino terrorismo.

Como cristianos, sigamos construyendo la paz desde el corazón de cada hombre y familia. El poder y la injusticia son madres de la guerra. Jesús, el príncipe de la paz, nos invita a ser hombres de paz.



## SEMANA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES CAFARNAÚM 2024

Queridos adolescentes y jóvenes, con gran alegría y esperanza me dirijo a ustedes, que son la vitalidad y la fuerza renovadora de nuestra Iglesia. Me es muy grato saber que el mes de noviembre en nuestra Diócesis se dedica a ustedes como un kairós, es decir, como un tiempo especial de Gracia, un espacio de que nos debe ayudar para seguir creciendo como discípulos misioneros y que nos lleva a continuar madurando como personas y verdaderos cristianos, porque como bien lo afirma el Santo Padre Francisco, "Ustedes son el ahora de Dios".

Como cada año, en nuestra diócesis se nos propone una temática específica, siguiendo un curso de acción, que nos ayuda a profundizar y fortalece nuestra vivencia como testigos e hijos de Dios en medio del mundo. Este año tenemos como prioridad pastoral el cuidado de la casa común, porque, como bien lo afirma el Documento de Aparecida en el numeral 125: "Nuestra hermana la madre tierra es nuestra casa común y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación" (DA 125). Esta primera y fundamental idea hace que cada uno de nosotros, desde nuestra adolescencia y juventud, tomemos conciencia del cuidado responsable e ineludible sobre el cuidado de la creación. Pero, para que ello sea posible, se necesita un cambio profundo de mentalidad y estilos de vida que comienzan desde la conversión personal con nuevos hábitos y creatividad para seguir fortaleciendo el cuidado integral de la casa común.

Urge una esperanza que no esté aprisionada por ninguna ideología; urge seguir caminando y luchando por transformar la realidad, con todos sus retos, a la que ahora nos enfrentamos. Por lo tanto, hemos de tener entre nuestras convicciones que: "La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular todas las cosas en Cristo y de alabar con Él al Padre (cf. 1 Co 3, 21-23)" (DA 126).

Deseo, para ustedes y con ustedes, se haga realidad ésta palabra que el papa Francisco propone como una línea de acción directa en sus pastorales con jóvenes: Primerear. Ustedes, con su energía, creatividad y generosidad, deben ser ejemplo de entrega y compromiso, ser los primeros en seguir promoviendo e impulsando la dignidad humana, precisamente porque la ecología integral, debe ser por excelencia una ecología que considere a los más vulnerables, y así nos animen también a nosotros a involucrarnos en los procesos pastorales de nuestras comunidades parroquiales para crear caminos de construcción del Reino de Dios.

Acompañemos con mucha caridad a nuestros hermanos que más nos necesitan, promovamos la caridad solidaria y fraterna con aquellos que son víctimas de la vorágine económica que desplaza de manera cada vez más evidente a quienes tienen menos para que, finalmente, todos podamos llevar una vida digna de Hijos de Dios. Los invito para que en este CAFARNAÚM durante la semana de adolescentes y jóvenes fructifiquemos buscando caminos que, con justicia y paz, todos seamos corresponsables de un mundo mejor, una sociedad consolidada por los valores del Reino y animada e impulsada siempre con la fuerza del Espíritu Santo.

Que podamos juntos festejar la juventud que nos hace siempre, con disponibilidad y alegría, testigos de esperanza y promotores de una vida mejor como hermanos que habitamos una misma casa.

**Con mi bendición.**

**Mons. José Leopoldo González González**

VII Obispo de la Diócesis de San Juan de Los Lagos

# ECOLOGÍA Y JÓVENES

(Pbro. Francisco Escobar Mireles)

Quienes enfrentarán las peores consecuencias del impacto de la crisis ambiental serán los niños y jóvenes de hoy. Incluso les ocasiona ecoansiedad, que la Academia Americana de Psicología describe como el temor crónico a sufrir un cataclismo ambiental producido al impacto del cambio climático sobre la tierra y la preocupación por el futuro de las próximas generaciones.

La contaminación, las imágenes de los grandes incendios, inundaciones y cataclismos, las noticias sobre el calentamiento global y sobre la extinción de especies, les generan emociones y sentimientos pesimistas hacia su futuro y les hacen plantear cuestiones vitales. Estas emociones comportan pensamientos catastróficos que llevan a un estado de ánimo bajo, impotencia, rabia e ira, pánico, sentimientos de culpa, etc., aumentado por la negación o inacción social. Puede provocar estrés postraumático e incluir síntomas de pánico, pesadillas, fobias, etc.

Con todo, lejos de ser víctimas pasivas, algunos jóvenes de todo el mundo han empezado a manifestarse a una escala nunca antes vista. Millones participan en marchas para demostrar su respaldo a esta causa. Demandan justicia climática y financiamiento para los daños ocasionados por los efectos del cambio climático.

La Sagrada Escritura nos habla sobre la ecología que nos ha regalado Dios: La creación es obra de Dios y el hombre es obra de Dios. De ahí que el trípede Dios-creación-hombre, pide sana reflexión y diálogo respecto a la ecología integral. Frente a la crisis ecológica, debemos dar razón del sentido cristiano de la creación. Cristo puede y desea ayudarnos a ser evangelio para la vida y sus avatares, incluso en este aspecto vital de la ecología actual.

La creación es el lugar en el que se desarrolla la historia de amor entre Dios y su criatura para la salvación del hombre. La contemplación del cosmos desde la perspectiva de la historia de la salvación nos lleva a descubrir la posición única y singular que ocupa el hombre en la creación: «Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó» (Gn 1,27).

Esto nos permite reconocer los dones preciosos recibidos del Creador: el valor del propio cuerpo, el don de la razón, la libertad y la conciencia. Nos lleva a valorar la importancia la «ley natural»: «Todo ser humano que llega al uso de razón y a la responsabilidad experimenta una llamada interior a hacer el bien» y a evitar el mal. Jesucristo dio a los hombres la Ley nueva, la Ley del Evangelio, que asume y realiza de modo eminente la ley natural, liberándonos de la ley del pecado, ...y da a los hombres, mediante la gracia, la participación a la vida divina y la capacidad de superar el egoísmo» (VD 9).

El compromiso en el mundo requerido por la Palabra de Dios nos impulsa a mirar con ojos nuevos el cosmos que, creado por Dios, lleva en sí la huella del Verbo, por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,2). Pero la arrogancia del hombre que vive «como si Dios no existiera», lleva a explotar y deteriorar la naturaleza, sin reconocer en ella la obra de la Palabra creadora. La revelación nos da a conocer el plan



de Dios sobre el cosmos, y nos lleva a denunciar las actitudes equivocadas del hombre cuando no reconoce todas las cosas como reflejo del Creador, sino como mera materia para manipularla sin escrúpulos; cuando carece de humildad para reconocer la creación como don de Dios y usarla según sus designios.

Dice el Papa Benedicto XVI: «Acoger la Palabra de Dios atestiguada en la sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia da lugar a un nuevo modo de ver las cosas, promoviendo una ecología auténtica, que tiene su raíz más profunda en la obediencia de la fe, desarrollando una renovada sensibilidad teológica sobre la bondad de todas las cosas creadas en Cristo» (VD 108). El hombre necesita ser educado de nuevo en el asombro y el reconocimiento de la belleza auténtica que se manifiesta en las cosas creadas.

En los jóvenes hay un sincero interés y amor por la creación. Con la Iglesia quieren caminar a la luz de la fe y la vida de Jesucristo, Palabra viva del Padre. Con protagonismo, son invitados a abrir mente, corazón y espíritu al Evangelio de Dios. Mediante la educación, la tecnología, la ciencia y la ley, ayudémosles a aprovechar sus habilidades para actuar por el cuidado de la creación.

Según la ONU hay 1,8 mil millones de jóvenes entre 10 y 24 años: la mayor generación de jóvenes de la historia. Alrededor del 88% viven en países en vías de desarrollo, que albergan los mayores bosques, ríos y biodiversidad del planeta. Invertir y salvaguardar su futuro es esencial para el desarrollo sostenible de la región y alcanzar el equilibrio que requiere el planeta.

Darles voz activa en el debate y trabajo de protección al medio ambiente es fundamental y su rol es preponderante para generar un desarrollo integral y sostenible de las sociedades. Unirlos en la ambición de generar cambios a través de acciones concretas de sostenibilidad, como reducir su consumo, reciclar, reforestar y exigir la responsabilidad ambiental de gobiernos y empresas.

Tenemos la generación de jóvenes más grande y conectada de la historia. Millones se organizan y establecen redes usando estratégicamente los canales digitales para alzar su voz, generar conciencia y llamar a la acción global para construir sociedades más sostenibles. A través de redes sociales, plataformas digitales y conferencias, construyan redes más sólidas, colaboren, compartan recursos, repliquen acciones y amplifiquen el mensaje para acción urgente.

La juventud tiene capacidad para reconstruir el tejido social y abrir camino a un futuro sostenible. Es necesario invertir en educación de calidad, empleo decente, herramientas que les permita una vida sana y garantizar que cada joven alcance su máximo desarrollo. Pueden generar una fuerza colectiva que incida en objetivos de desarrollos sostenibles y climáticos involucrando a todos los sectores. Para potenciar sus capacidades se brinde apoyo técnico y se promuevan sus iniciativas que ayuden a la conservación del planeta.

Ellos son los primeros en aprovechar la tecnología, herramienta poderosa para el cambio social y ambiental, para impulsar iniciativas, aplicaciones, plataformas digitales o redes sociales. Jóvenes empresarios han apostado por proyectos de energías renovables, monitorización de calidad del agua o del aire, gestión de residuos... Otros impulsan nuevos modelos de un consumo responsable, estilos de vida más sostenibles y conscientes con el entorno. Supone un proceso previo de información y sensibilización, que comienza desde la infancia y desde casa.

Ante el boom por productos ecológicos, vean lo trazable de los productos, los materiales usados o el modo de producirse. Apuesten por productos de comercio justo y de cercanía. Usar las 'tres R' (reciclar, reducir, reutilizar). Consumir productos de segunda mano, ropa en especial, impulsa la economía circular.

Hay otras iniciativas lideradas por jóvenes que contribuyen de forma activa: Rehabilitar zonas degradadas y preservar áreas naturales de alto valor, recuperar manglares... Campañas de concienciación con el uso de las redes sociales para llegar más lejos. Emprendimiento de agricultura ecológica sostenible, proyectos de huertos urbanos, agricultura orgánica y producción de alimentos locales y de temporada, reduciendo así la huella ambiental por el transporte de alimentos. Vigilar la calidad del aire y utilizar los datos que reúnen para instar al Gobierno a actuar. Obtener la información que requieren a fin de defender sus derechos.

El compromiso y la perseverancia de los jóvenes en la lucha por el medio ambiente debe ser una fuente de inspiración para todos. ¡Hagamos de la lucha por el medio ambiente una causa común!

# LA IGLESIA COMPROMETIDA CON EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN LA CIUDAD

(Pbro. Francisco Ledezma González)

Continuamos nuestra reflexión teológico pastoral en esta sección de «La Iglesia en salida» de acuerdo al Curso de Acción del VI PDP en el que estamos profundizando sobre «El cuidado de la creación» conducidos por el «Escenario de la Ecología», que comprende los números del 402 al 445, en las páginas de la 169 a la 185 de nuestro Plan Diocesano de Pastoral; y en esta ocasión abordaremos el tema de una Iglesia comprometida con el cuidado de la naturaleza en nuestros pueblos y ciudades.

Nuestro actual Plan Diocesano de Pastoral, menciona que «Aunque podemos afirmar, el despertar de una conciencia ecológica en general y un aporte al cuidado del medio ambiente ya sea personalmente o a través de organizaciones e instituciones, podemos decir que, hay mucho por sa-

near en nuestra casa común» (VI PDP 402). Papa Francisco, en *Laudato Si'*, menciona que «hay más sensibilidad ecológica en las poblaciones, aunque no alcanza para modificar los hábitos dañinos de consumo...» (LS 55).

Haciendo eco en estos documentos, vamos a mencionar algunos aspectos del deterioro ambiental en la ciudad que es necesario sanear y modificar:

**a) Contaminación del suelo.** Causada por la acumulación de basura, residuos sólidos y químicos por parte de la industria.

**b) Contaminación del agua.** Causada por los vertidos de aguas del drenaje, productos químicos industriales, desechos sólidos que contaminan los ríos en las zonas urbanas.

**c) Contaminación del aire.** Por la emisión de vehículos, industrias, calefacciones; gases contaminantes que afectan la calidad del aire.

**d) Destrucción de espacios verdes.** La expansión urbana y la construcción de edificios, calles y avenidas destruyen áreas verdes y áreas naturales afectando la biodiversidad y el equilibrio ecológico.

**e) Consumo excesivo de recursos.** Las ciudades requieren grandes cantidades de re-

cursos como agua, alimentos, energía, materiales de construcción, etc., que pueden llevar a la sobreexplotación de los recursos naturales. A esto hay que agregar el consumismo compulsivo que padecen muchas personas en la actualidad y que contribuye más en este problema.

**f) Impacto en la fauna urbana.** La urbanización y la modificación del entorno natural afectan a la fauna silvestre, provocando la pérdida de hábitats y pérdida de variadas especies.

**g) Cambio climático urbano.** Producido por las emisiones de gases de efecto invernadero. La generación de calor urbano, la contaminación del aire, inundaciones en época de lluvia...

**h) Contaminación acústica.** Provocado por el exceso de ruido vehicular, la industria, los trenes, la música estridente de los vehículos, patrullas, ambulancias, motocicletas en exceso de velocidad; ocasionando estrés, problemas auditivos, pérdida de sueño...

**i) Espacios urbanos descuidados y en mal estado.** Calles llenas de baches; banquetas destruidas y con postes de la luz al centro impidiendo el acceso; transportes públicos deficientes e insuficientes; drenajes atarrados que son focos de infección; periferias no diseñadas con perspectiva urbana y con deficientes servicios de ingreso, de alumbrado, teléfono e internet; carencia de contenedores y recipientes para la basura ocasionando exceso de basura apilada en desorden y desparramada; ríos con aguas contaminadas e infestados de sancudos; falta de ingresos a espacios públicos para discapacitados; algunos jardines y áreas verdes descuidados; colonias sin árboles...

**J) Carreteras en pésimo estado.** Una de las herencias de las pasadas administraciones públicas, ha sido las carreteras en deplorables condiciones, desde las Autopistas, carreteras federales o estatales, ya no se diga de las terracerías y brechas que también forman parte de los ingresos a los pueblos.

Esta compleja realidad descrita, nos hace tomar conciencia de la actitud equivocada hacia la casa común adoptada por el ser humano. Toda la creación es obra de Dios, Él lo ha creado todo y el hombre es solo una criatura a la que ha confiado su dominio (Gn 1,27). Una adecuada antropología integral enseña que el hombre es parte de la creación de Dios y está al frente de ella, no para destruirla, sino para custodiarla y protegerla (ibidem).

La Iglesia enseña que la creación es obra de Dios, un don que refleja su sabiduría, bondad, belleza y que es buena en sí misma. Nos forma en la actitud de la contemplación: observar su belleza, armonía y perfección, permitiendo que la naturaleza nos revele la presencia de Dios y nos lleve a un estado de asombro, de gratitud y de paz interior por sus maravillas. La actitud propia de cada criatura es el acto de adoración. Y educa a los cristianos en la responsabilidad con la creación como expresión de amor y respeto a la obra divina.

En la promoción del bienestar humano y el cuidado integral de la creación, describamos algunas actividades concretas a realizar a nivel personal, familiar, en los grupos de pastoral, en nuestros sectores y parroquias. Además, presentemos algunas sugerencias a las autoridades civiles y exploremos formas de colaborar con otros grupos civiles dentro de la ciudad.

(Continuará)

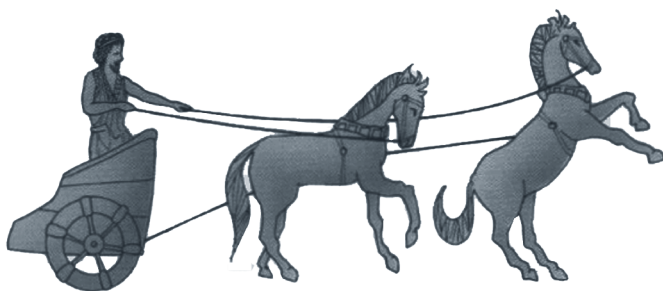


# EL JOVEN Y EL CARRO ALADO TIRADO POR DOS CABALLOS

El joven está siempre en búsqueda. Muchas veces sus rebeldías externas proceden -mayormente sin ser conscientes ni culpables de ello- de la lucha interna por encontrar la propia identidad, la serenidad de la aceptación, la paz interior...

Retomemos el mito del auriga y el carro alado, que aparece en el diálogo llamado "Fedro" del filósofo Platón (427 - 347 a.C.), el cual es una metáfora que usa para explicar el alma humana:

Imagina que el alma es como un auriga (una persona que conduce un carruaje) con un carro con alas jalado por dos caballos de los cuales uno tira hacia lo alto y otro hacia lo bajo. Cada uno de estos elementos representa una parte distinta del alma:



- **El auriga** es la razón o la parte racional de nosotros. Su trabajo es guiar y controlar a los caballos, tomar decisiones y dirigir el carro hacia el bien y la verdad.

- **El primer caballo** es noble y bien educado, representa la parte emocional o espiritual de nuestra alma. Este caballo es obediente y aspira a cosas elevadas como la justicia, la belleza y la sabiduría. Le encanta seguir las instrucciones del auriga. Le llama: apetito irascible.

- **El segundo caballo**, en cambio, es problemático. Representa nuestros deseos más bajos o instintos. Este caballo es impulsivo, desobediente, y siempre quiere ir en la dirección contraria, persiguiendo caprichos y placeres inmediatos como el deseo físico o las tentaciones superficiales. Le llama: apetito consupiscible.

La tarea del conductor (auriga) no es nada fácil. Tiene que manejar estos dos caballos, que tiran en direcciones opuestas. El caballo noble quiere subir hacia el cielo, hacia el conocimiento verdadero, pero el otro caballo siempre lo arrastra hacia abajo, hacia las pasiones y los deseos que nos distraen.

El objetivo del auriga es controlar con su mente y sus manos a ambos caballos y dirigir el carro hacia el mundo de las ideas, donde se encuentran la verdad y el bien. Si lo logra, el alma puede alcanzar su máximo potencial y elevarse hacia lo divino. Pero si no puede controlar al caballo rebelde, el carro se desvía y el alma se desorienta, cayendo en un ciclo de confusión y errores.

Y ahí reconoce las cuatro virtudes cardinales o fundamentales: en la mente la prudencia o asertividad para decidir lo correcto dirigiéndose hacia el bien y la verdad,

y en las manos la justicia para equilibrar las fuerzas del apetito irascible con la fortaleza y del apetito concupiscible con la templanza o sobriedad.

Este mito nos enseña que dentro de las personas hay una lucha constante entre nuestros deseos y nuestra razón. La clave para vivir bien es aprender a equilibrar estas fuerzas internas, dejando que la razón guíe nuestras acciones y no dejándonos llevar solo por los impulsos o las emociones.

Pensamientos enriquecedores tomados de nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral:

*La propuesta posmoderna está influyendo fuertemente en nuestra identidad católica, de tal forma que existe una desorientación y un cambio en la jerarquía de valores, lo cual incide en la manera de entender y vivir la fe (n. 90).*

*En los jóvenes existe el sueño del amor y del bien. Arde en ellos el deseo de la amistad, la esperanza de hacer un mundo más hermoso y justo, el anhelo de libertad y autenticidad; el impulso de ser solidarios para con todos, particularmente con los marginados. Quieren, cada vez más, tener conciencia propia, aspiraciones profundas e interrogantes inteligentes sobre el sentido de la vida (n. 208).*

*En este mundo globalizado, hay muchos jóvenes que buscan el sentido de su vida; otros muchos tienen gran dificultad para descubrir su identidad y misión pues entran a un verdadero mercado de ideologías, corrientes religiosas, políticas, culturales, etc. En el afán de vivir intensamente, a veces toman decisiones que los llevan a paraísos engañosos, como el sicariato, la ambición, la atracción por el dinero fácil, el crimen organizado y el narcotráfico, hasta llegar al extremo de construir equivocadamente su identidad y pertenencia a partir de estos referentes (n. 211).*

*Creemos que, en las circunstancias presentes, "necesitamos reencontrarnos con el Dios*

*de Jesucristo, necesitamos volver al Evangelio. Porque solamente desde allí podemos comprender quiénes somos y a qué estamos llamados..." (n. 114).*

*Afirmamos junto con San Pablo: "Todo lo puedo en aquel que me conforta" (Flp 4,13). En Cristo, ninguna tentación de este mundo podrá apartar a los jóvenes del camino del Señor. Por eso los alentamos para que no se dejen engañar por los poderes que pretenden convertirlos en títeres e instrumentos manipulables al servicio de una cultura insolidaria y sin horizontes. Confiamos en que no caerán en las redes del narcotráfico, la fuerza cegadora del hedonismo o la prepotencia irracional de la violencia (cf. Homilía del Papa san Juan Pablo II en San Juan de los Lagos). Estas formas de vivir atentan contra la vida y la persona humana. En cambio, el estilo de vida que nos enseña Jesús es el amor y el respeto al valor sagrado de la persona. Estamos convencidos de que los adolescentes y jóvenes deben ser protagonistas de ese nuevo estilo de vida que nos hace crecer en la entrega y amor a los hombres para la construcción de un cielo nuevo y una tierra nueva (cf. 2Pe 3,13) para no quedar como simples espectadores de una cultura deshumanizante (n. 248).*

*Creemos que buscar al Señor, guardar su Palabra, tratar de responderle con la propia vida, crecer en las virtudes, eso hace fuertes los corazones de los jóvenes. Para eso hay que mantener la conexión con Jesús, estar en línea con Él, ya que no se crece en la felicidad y la santidad con las propias fuerzas y la mente, sino con la gracia, que es comunión íntima con Dios. (cf. ChV 158), (n. 254). Ante una cultura dominante, que somete y despersonaliza al joven, nuestra Iglesia hace opción por ser un lugar significativo de acogida cordial, que fomente el sentido de pertenencia de los adolescentes y jóvenes (n. 272).*



## Bienvenida a Monseñor José Leopoldo González. VII Obispo de San Juan de los Lagos

San Juan de los Lagos, 25 de mayo de 2024.

(P. Jaime Fonseca González)

### Palabras de bienvenida del Administrador Apostólico Mons. Jorge Alberto Cavazos Arizpe:

Muy estimado Eminentísimo Señor Cardenal Don Francisco Robles Ortega, Arzobispo Metropolitano de la Provincia Eclesiástica de Guadalajara.

Excelentísimo Señor Joseph Spiteri Nuncio Apostólico en México.

Excelentísimo Señor José Leopoldo González González, VII obispo de San Juan de los Lagos. Justicia, paz y gozo en el Señor. "Bendito el que viene en el nombre del Señor".

Presento también a mis queridos hermanos obispos presentes:

Su Excelencia Faustino Armendáriz Jiménez, Arzobispo de Durango.

Su Excelencia Emilio Carlos Berlie Danzarun, obispo emérito de Yucatán.

Su Excelencia Alfonso Cortés Contreras, Arzobispo de León, que me recibió en el Seminario, bienvenido.

Excelentísimo Raúl Gómez González, Arzobispo de Toluca. De esta tierra.

Sr. Arzobispo Pedro Vázquez Villalobos, Arzobispo de Antequera Oaxaca, también de esta tierra.

Su Excelencia Cristóbal Ascencio García, obispo de Apatzingán, también de esta tierra.

Su Excelencia Oscar Campos Contreras, obispo de Ciudad Guzmán, emérito.

Su Excelencia Gerardo Díaz Vázquez, obispo de Colima, también de esta tierra y hoy cumple años, felicidades.

Su Excelencia Guillermo Francisco Escobar Galicia, obispo de Teotihuacán.

Su Excelencia Francisco Figueroa Cervantes, Auxiliar de Zamora.

Su Excelencia Luis Artemio Flores Calzada, obispo de Tepic.

Su Excelencia Jonás Guerrero Corona, obispo emérito de Culiacán.

Su Excelencia Juan Manuel Huerta Muro, obispo de la prelatura del Salto.

Su Excelencia Fidencio López Plaza, obispo de Querétaro.

Su Excelencia Maximiliano Martínez Miranda, obispo auxiliar de Toluca.

Su Excelencia José Luis Mendoza Corzo, obispo auxiliar de Tuxtla Gutiérrez.

Su Excelencia Juan Navarro Castellanos, obispo emérito de Tuxpan. También de esta tierra.

Su Excelencia Sigifredo Noriega Barceló, obispo de Zacatecas.

Su Excelencia José de Jesús Martínez Zapata, obispo emérito de Irapuato.

Su Excelencia Juan Pedro Juárez Meléndez, obispo de Tula.

Su Excelencia Juan Manuel Villaseñor, obispo auxiliar de Guadalajara.

Su Excelencia José Luis Chávez Botello, emérito de Oaxaca. Arzobispo emérito de Oaxaca, también de estas tierras.

Su Excelencia Juan Manuel Muñoz, obispo auxiliar de Guadalajara.

Su Excelencia Héctor López Alvarado, obispo auxiliar de Guadalajara.

Su Excelencia Ramón Salazar, obispo auxiliar de Guadalajara.

Su Excelencia Rafael Sandoval, emérito de Autlán, Jalisco.

Su Excelencia Enrique Díaz, obispo de Irapuato.

Su Excelencia José Trinidad Zapata Ortiz, obispo de Papantla.

Su Excelencia Jesús Omar Alemán Chávez, obispo de Cuauhtémoc Madera.

Su Excelencia Eduardo Muñoz Ochoa, de Autlán.  
Bienvenidos todos

También agradecemos de manera especial la presencia de Don Felipe Salazar Villagrana Obispo emérito de aquí, de San Juan de los Lagos.

Su Excelencia Javier Navarro Rodríguez, obispo de Zamora. Su Excelencia también de nuestros antecesores de aquí esta amada Diócesis.

Su Excelencia César Alfonso Ortega Díaz, obispo de Linares.

Su Excelencia Francisco Ramírez Navarro, obispo emérito de Tlalnepantla, de nuestra tierra.

Su Excelencia Mauricio Currea Carrillo, obispo de Parral Chihuahua.

Su Excelencia Rafael Valdez Torres, obispo de Ensenada.

Pbro. José Guadalupe Franco Muñoz, Administrador Prelaticio de El Nayar.

Hermanos y hermanas todos en el Señor, hermanos presbíteros de diferentes diócesis. Hermanos y hermanas religiosas, hermanos todos, bienvenidos a esta asamblea especial de esta amada Diócesis de San Juan de los Lagos. Que ¡vaya! ¡qué calurosamente nos recibe! en este día tan especial de la llegada de su VII obispo Don José Leopoldo González González.

Muy estimado hermano don José Leopoldo, bienvenido a tu Diócesis, la amada Diócesis de San Juan de los Lagos. Que Jesucristo el Buen Pastor te ha encomendado para pastorear en su nombre. Iglesia Diocesana que en su visita a San Juan de su Santidad San Juan Pablo II la llamó "maravillosa", tu pueblo también, que te vio nacer y crecer en tus años infantiles, y así mismo en tu fe.

Iglesia que abre su corazón en cada espacio, en cada momento de extraordinaria fe, en sus

bellas tradiciones, en su hermosa cultura, en su destacada música variada y muy sabrosa gastronomía.

Tierra doblemente tuya, por ser oriundo de aquí y por ser ahora su Pastor propio. Pues el pastor hace suyo la historia, la fe, la tradición, el día a día de su pueblo, el día a día de cada uno de sus fieles, los cuales, siempre son como decimos acá: "echados pa' delante", con valores cristianos arraigados y en su cordial y fraternal trato siempre unidos hacia el Santo Padre ya en el camino de oración hacia el Jubileo y hacia el Sínodo, unidos en el proyecto de Pastoral que ha iluminado nuestro VI Plan Diocesano y su destacado clero que aquí y en tierras de misión manifiestan su entrega a Cristo y a la Iglesia.

Grandes testimonios también laicales, sacerdotales, vida consagrada, testimonios de fe, experiencias eclesiales y planes pastorales que se me permita decir, saben a Evangelio.

La mirada de Dios, querido hermano, te acompañará a lo largo y ancho del territorio diocesano en el amor a Jesús Sacramentado, en la piedad y devoción a los Santos Cristos venerados en las diferentes poblaciones, que son una hermosa expresión de la misericordia del Padre, y en esta tierra, además, se goza particularmente de una presencia mariana, Nuestra Madre Santísima de San Juan de los Lagos, que nos cubre siempre con su manto, madre de Dios y madre nuestra, ella te cubrirá con su manto maternal, siempre sentirás su caricia y su consuelo, su ánimo y alegría, su fortaleza para caminar con ánimo en tu ministerio episcopal.

Tierra de hermanos mártires que, como expresó san Juan Pablo II, más que con su voz con su sangre gritaron "Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe", expresión también en su tierra roja unida al azul de los agaves que nos recuerdan el cielo.

Esta amada Diócesis como las palabras bíblicas quieren expresar es donde fluye "leche y miel".

Muy querido hermano en el episcopado, sé que aquí encontrarás hermanos en la fe que siempre estarán contigo, sé que tu persona, tu calidad humana, tu admirable experiencia, tu trayectoria eclesial y episcopal llevarán a buen puerto los proyectos y tareas de esta hermosa Iglesia, te deseo todo bien, que la Virgen de San Juan de los Lagos siempre te cubra con su manto maternal. Bienvenido.

## La importancia de una escucha activa: ¿cómo crear un espacio seguro para que los menores se puedan expresar sin miedo?

*“Daniela tenía 7 años cuando le dijo a su mamá que había sufrido tocamientos por parte de un primo. Fue Erika la hermana menor la que empezó a expresar lo que estaba pasando sin saber siquiera cómo expresarlo. La madre de ambas niñas oyó lo que estaba pasando, pero reprendió a la hija menor por andar diciendo cosas que para ella eran inapropiadas. La etiquetó como mentirosa e imprudente”.*

Quiero hablarles de este relato ajeno a nosotros, pero tristemente, esto es algo que sucede con frecuencia. La pregunta que podríamos hacernos es: ¿Qué tan abiertos están nuestros oídos para escuchar estos hechos que ensordecen a cualquiera? De ordinario, evitamos los temas incómodos para evadir el conflicto; en el caso de los adultos, a veces, tomamos una decisión consiente para no hacernos cargo de la situación. Pero si no somos nosotros los que actuamos ¿Quién lo hará por los más vulnerables?

“El que reciba a un niño como este en mi nombre, me recibe a mí” (Mc 9, 37 y Lc 9, 48).

Recibir a un niño, no solo es atender a sus necesidades básicas, como comida, vestido y sustento económico, sobre todo en esta época donde queremos sustituir carencias emocionales con cosas materiales. Es verdad que la tecnología ha llegado al punto de ser una compañera cuando experimentamos soledad, basta con hablarle a Alexa buscando solución a un problema casi de inmediato, para la satisfacción a nuestras demandas. Sin embargo, dichos aparatos nunca sustituirán la atención, la calidez humana y la escucha que necesitamos para comunicarnos con otros.

Como Jesús dijo: "El que tenga oídos para escuchar, que escuche" (Mt 11,15), así debemos estar atentos a la palabra de Dios y seguir su ejemplo de escucha.

Hay una diferencia abismal entre oír y escuchar. Oír se refiere a percibir sonidos, es como si escucháramos una canción de fondo con todo y letra, pero no ponemos realmente atención a lo que se está diciendo. El escuchar, en cambio, es un proceso cognitivo que implica entre otras cosas poder enfocar nuestra atención a una conversación, ignorando todos los demás estímulos externos.

¿Cómo practicar la escucha activa con los niños?

A continuación, te ofrezco algunas pautas:

**a) Buscar un ambiente cómodo y seguro para los menores: Que sea un lugar familiar, por ejemplo: la sala, el comedor y principalmente las áreas donde comúnmente juegan.**

**b) Nivelar el lugar de escucha: Cuando hablamos con los menores tenemos que estar sentados al mismo nivel o en su defecto agacharnos para poder escucharlos más de cerca.**

**c) No minimizar lo que les pasa: Si un niño nos dice que perdió su peluche, quizás no vayamos a buscarlo, porque para nosotros es solo un juguete que fácilmente puede**

**ser sustituible. Pero quizás no alcanzamos a ver el valor intrínseco que para ellos tiene, y a veces toca regresar un poco a nuestro niño interior para poder entablar una conversación desde la empatía.**

**d) Alejar todo objeto distractor: como podría ser el teléfono, la televisión o personas a nuestro alrededor que puedan estar interfiriendo en la comunicación.**

**e) La escucha a través del juego: El juego es una estrategia que nos permite conectar con los niños, por ejemplo, al estar en un juego de mesa podemos comenzar a hacerles preguntas más directas para que el menor no se sienta invadido, esto hará que sus respuestas sean más genuinas e inmediatas.**

**f) No juzgar ni hacer juicios de valor: Si le contamos a un amigo alguna situación en particular e inmediatamente nos sentimos juzgados vamos a optar por callarnos u omitir cierta información. En el caso de los menores, pueden percibir tu actitud ante lo que te están contando, eso marcará una apertura o un cierre a la comunicación.**

En el caso de una situación de abuso sexual infantil, el niño desarrolla cierta armadura protectora que evitará su propia revictimización, sobre todo ante las figuras de autoridad, por ello es importante que cuando nos acerquemos a un niño con esta situación, adquiramos habilidades para adoptar ciertos comportamientos que nos lleven a ganarnos su confianza y su respeto.

La promesa de vida eterna se otorga a quienes escuchan y creen en la palabra de Jesús, según su enseñanza en el Evangelio de Juan 5, 24.

Tal vez ya no podamos hacer nada por cambiar la manera en que fuimos tratados siendo niños, pero como adultos podemos transformar eso tratando a nuestros niños como nos hubiera gustado.

# UN CORAZÓN QUE SABE ESCUCHAR LA VERDAD EN EL FONDO DE SILENCIO

(Hna. Esther Salgado López HCJC)



La vida ordinaria nos lleva día con día a vivir de forma acelerada. Continuamente escuchamos: “No tengo tiempo”, “tengo mucho trabajo”, “estoy estresado”. El tiempo corre y no nos damos cuenta de lo que hacemos y menos aún de gozarlo. Todo esto nos lleva a sentirnos vacíos, sin sentido y en momentos sin esperanza. Buscamos el ruido, el celular, los antros o los vicios para satisfacer algo que no encontramos. Nos dejamos llevar por las ideologías que promueven confusión, como aquella que dicen que podemos elegir el sexo o ser animales. Nos volvemos consumistas haciéndonos esclavos del dinero y de las cosas.

San Agustín experimentó en su tiempo algo similar: Era un joven inquieto, lleno de vida y buscó llenarse en los libros, en el maniqueísmo y en muchos placeres de la vida. Sin embargo, no pudo saciar en esto la sed que le quemaba por dentro. La oración, el testimonio su madre Santa Mónica y sobre todo su búsqueda constante de la verdad, lo ayudaron a encontrarse con el Dios vivo, el Señor de la verdad.

Es sus Confesiones escribe textos muy hermosos sobre la experiencia del Dios que llenó su vacío y en la que encontró respuesta a sus interrogantes; de hecho lamenta el tiempo perdido buscando fuera de él, lo que estaba dentro de él.

**“¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas**

**dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de tí aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.”**

(SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Edit. Porrúa, Libro Décimo, Cap. XXVII, 38).

San Agustín describió la importancia de mirar dentro de sí, para encontrar en el silencio de su corazón la verdad de Dios, la cual nos lleva a descubrir, quiénes somos, nuestra identidad definida, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Somos de Dios y solo en Él encontraremos la plenitud, la felicidad, el sentido de nuestra vida; por Él vivimos en la esperanza y experimentamos la paz.

En Dios, San Agustín pudo experimentar un amor profundo que lo llevó a decir “ama y haz lo que quieras”, ya que en el amor se busca solo hacer el bien a los demás. ¡Que experiencia tan maravillosa!

Busquemos como San Agustín, en lo más profundo del silencio de nuestro corazón y vivamos la sublime experiencia del amor de Dios.

# TESTIGOS DE LA VERDAD

Somos más que un like, más que mil followers

(*Diácono Ernesto de Jesús Reynoso González,  
P. Jesús Padilla Iñiguez*)

El mundo digital es una de las maravillas que la inteligencia del ser humano ha logrado desarrollar, porque hace que la humanidad pueda relacionarse de polo a polo, interactuar de país a país, de cultura a cultura, compartir conocimientos, conocer y hacer amistades; una herramienta que nos ayuda a relacionarnos con todo mundo. Es decir, estamos en un mundo nuevo, así como nos lo dice Mons. Lucio Adrián Ruiz, Secretario del Dicasterio para la Comunicación, de la Santa Sede:

«Estamos insertos en una época nueva de la Iglesia en cuanto que es nueva para el mundo; hay una cultura nueva, una realidad nueva. Lo primero que habría que destacar es que la Iglesia nunca tuvo miedo a la novedad, porque el Espíritu Santo siempre viene con cosas nuevas»<sup>1</sup>.

Esto lo podemos comprobar con el giro que el Concilio Vaticano, con el famoso "aggiornamento" de Juan XXIII, ya que es muy sano y necesario poner al día a la Iglesia.

Sin embargo, la Iglesia que está en el mundo, con un profundo discernimiento tiene la tarea de educar en estos nuevos avances que se van dando en la era moderna, buscando proteger la dignidad del hombre y las sanas relaciones en medio de las arenas digitales; siendo una voz profética manifestado la verdad en medio de las plataformas digitales y denunciando los abusos y las mentiras que en estos medios se puedan dañando la imagen y semejanza que el hombre tiene de Dios, es decir, aquello que va en contra de la dignidad de las personas.

Es por eso, que el papa Francisco ha dicho que en el mundo de las redes sociales hay que tener cuidado en no perdernos en medio del mar digital, en dejarnos envolver por las tendencias superfluas y arrastrar por la marea de like y de seguidores (followers), pensando que eso es lo que nos hace importantes y valiosos ante los demás. Dice el papa: «jóvenes, busquen la verdad en todo, sin dejarse condicionar por las modas del momento

o por el pensamiento común, por los "like" o el consenso de los "followers". Éstas no son las cosas más importantes, es más, depender demasiado de ellas puede quitarnos la libertad».<sup>2</sup>

Dejarse conducir por estas tendencias puede llevar a encrucijadas que no tienen salida, perdiéndose uno mismo, además, como dice el papa Francisco, la propia libertad, viviendo esclavos de un like o de los mismos seguidores, e incluso dejando de ser uno mismo para agradar a los demás, ocultando las creencias, nuestra manera de pensar, por miedo a que nos dejen de seguir o de dar like. Es a lo que el Santo Padre Francisco invita: «no tengan miedo, cuando sea necesario, de cambiar y aceptar opiniones y modos de pensar distintos de los suyos en todo lo que no sea esencial: sean verdaderos amantes de la verdad y, por eso mismo, estén siempre abiertos a la escucha y a la confrontación»<sup>3</sup>. Recordemos que somos únicos, con diferentes gustos, ideas, motivaciones, por lo tanto, dejarse llevar por las tendencias digitales actuales, por ciertas modas o ideologías que masifican, es dejar de ser auténticos y únicos, perdiendo el don de la libertad, pero también, el riesgo de denigrar la propia dignidad; pensando que valemos un like o ciertos followers, y olvidamos cómo fuimos creados «a imagen y semejanza de Dios» (cf. Gn 1, 26) y para qué fuimos creados, para andar en la verdad (cf., 3 Jn 1, 4) y para hacer el bien.

No cambiemos la libertad y la dignidad por unos cuantos like y no vendamos la verdad por agradar a los followers. Es necesario que en los medios de comunicación social defendamos la integridad del hombre, la originalidad del hombre desde su nacimiento. Buscando se imitadores de los sentimientos de Cristo, manifestar a Cristo en medio de todas nuestras relaciones tanto personales y virtuales, siendo testigos de la verdad.

## Notas:

<sup>1</sup> Ignacio FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, En las redes no podemos ser islas solitarias, en <https://www.riial.org/en-las-redes-no-podemos-ser-islas-solitarias-asegura-el-secretario-del-dicasterio-para-la-comunicacion/>.

<sup>2</sup> Tiziana CAMPISI, Busquen la verdad, las modas, los "like" o los "followers" condicionan, (03,02,2024, 14:01) <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2024-02/papa-a-jovenes-colegio-italiano-buscar-la-verdad-no-las-modas.html> (02,13,2024).

<sup>3</sup> Tiziana CAMPISI, Busquen la verdad, las modas, los "like" o los "followers" condiciona



# APRÓPIENSE DE LA CULTURA DEL CUIDADO Y DIFÚNDANLA

(Mensaje del Papa Francisco, encuentro con los jóvenes, en Awali. 05 de noviembre de 2022)

(Hna. Rocío de los Santos HCJC)

*“El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común”* (LS 13).

En este tiempo que nos ha tocado vivir, enfrentamos grandes desafíos, que desde la etapa que nos encontramos sabemos que somos responsables de cuidar, proteger todo lo que Dios ha puesto en nuestras manos.

El Papa Francisco invita a “apropiarse de la cultura del cuidado y a difundirla”. Pero ¿cómo puede ser posible esto?

En la medida que AMO y me deje AMAR por Aquel que me ha creado, es desde ahí donde podemos hacer posible mantener y sostener una armonía con todo lo que me rodea.

*“Creemos que todo lo que el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros”* (VI PDP 201).

*“En Cristo Crucificado-Resucitado, el hombre queda incorporado a un dinamismo nuevo que el mismo Jesús le comunica y, desde su Libertad restaurada, puede participar en el proyecto del Reino”* (PGP 130).

Necesitamos apropiarnos, asumir con responsabilidad, respeto, dedicación, y con amor el cuidado de nuestra casa común. *“El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento*

*personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar”* (LS 19)

Cultura del cuidado: *“Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas”* (LS 20). Es necesario que todos entremos en esta dinámica de educarnos en custodiar las maravillas de Dios; no solo enfocarnos en la naturaleza, sino también en la relación con los demás, conmigo mismo, con Dios y con todo lo que puede ver a mi alrededor.

*“La Redención tiene que ver con una nueva manera de relacionarse: con uno mismo desde la confianza y la obediencia al Padre, mirando al pasado con gratitud y el futuro con esperanza; con los demás, en clave de fraternidad, entrega, compasión y solidaridad; con la creación, con respeto y responsabilidad, conservándola y cultivándola”* (PGP 130).

Tenemos un camino largo por recorrer y trabajar, en cuanto Hijos de Dios, aún con más fuerte responsabilidad, para que todo lo que esté a mi alrededor esté en armonía. Debemos tener *“una mirada atenta que nos lleve a salir de nosotros mismos, una presencia amable que supera la indiferencia y nos impulsa a interesarnos por los demás”*.

(Mensaje del Papa Francisco, Encuentro con los jóvenes, en Awali. 05 de noviembre de 2022)



# PRESENTACIÓN

Saludamos con aprecio a todos los adolescentes y jóvenes de nuestra diócesis que en este mes de noviembre estarán viviendo su CAFARNAÚM. A nombre de los que integramos la Comisión Diocesana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes (CODIPAJ), los sacerdotes asesores PP. José Guadalupe Velázquez Hernández y Juan Pablo Torres Mares; del Equipo Diocesano de PAJ y del asesor y coordinador de cada uno de los XI decanatos que conforman nuestra querida diócesis les deseamos que en el "Cafarnaúm 2024" se note el protagonismo juvenil, la alegría y vitalidad que caracteriza a esta etapa de la vida y que sea una gran oportunidad para continuar revitalizando la pastoral juvenil motivados ahora con la presencia y acompañamiento de nuestro VII Obispo Mons. José Leopoldo González González.

Deseamos que cada parroquia, grupo o movimiento eclesial favorezca los espacios necesarios para permitirles a los adolescentes y jóvenes ser protagonistas y agentes transformadores de nuestro mundo. Siempre ha sido decisivo el aporte de los jóvenes en los acontecimientos claves de nuestra historia y, como bien se ha afirmado en el VI Plan diocesano de pastoral de nuestra Diócesis, "ellos son no sólo el futuro, sino el presente de la Iglesia y de la sociedad" (cf. VI PDP 230).

El CAFARNAÚM, como se le llama desde hace algunos años a la anterior Semana con adolescentes y jóvenes (SEMAJ), hace alusión al lugar donde Jesús, después de haber sido ungido por el Espíritu Santo y asumir su MISIÓN, establece su centro de actividades (oración, reflexión y actividades de evangelización). Es el lugar donde Jesús mira a los pescadores y los convoca a seguirlo, ellos dejándolo todo lo siguieron; Jesús confió en ellos y ellos es Jesús. Es el lugar donde Jesús fascina a sus discípulos con las bienaventuranzas, cuestiona

las viejas costumbres e invita a una nueva forma de ver la vida. Les enseña con sus palabras y les muestra su poder realizando maravillas. Es el lugar donde suceden los milagros, donde Jesús alimenta con los panes y los peces, sana a los enfermos, libera a los endemoniados, calma las tempestades. Es el lugar donde se invita a formar comunidad y sumar esfuerzos. Por todo ello, se le ha asignado este nombre que, más que un espacio físico, debe ser un espacio vivencial (cf. DEMP AJ, Ruta 2031+2033).

Queremos que la temática de nuestros encuentros esté en sintonía e impregnada por la mística del año pastoral diocesano 2024-2025: "Año del cuidado de la creación" y proponemos como LEMA: "ADOLESCENTE Y JOVEN, AMA Y CUSTODIA LA CREACIÓN".

A continuación presentamos lo que proponemos para la vivencia y reflexión de nuestro Cafarnaúm que, a su vez, cada encuentro estará iluminado por un pasaje bíblico que pondrá de manifiesto la mano providente de Dios Creador y el compromiso de nosotros sus creaturas por custodiar, amar y dignificar la obra divina; además, tomando como base de reflexión el Magisterio del Papa Francisco a la luz de la Encíclica Laudato Sí, el documento del Proyecto Global de Pastoral (PGP) dado por los Obispos mexicanos y el documento de La Ruta que es el material formativo desde la Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes (DEM PAJ):

ENCUENTRO 1: "La creación: primera intervención divina en el tiempo ("...y vio Dios que todo era bueno").

ENCUENTRO 2: "El deterioro ecológico: un descuido egoísta de hombre. (Análisis de la realidad)".

ENCUENTRO 3: “Espiritualidad ecológica: la creación como lugar de encuentro con Dios”.

ENCUENTRO 4: “Ecología integral: preocupación por la naturaleza, la justicia para los pobres y el compromiso por la vida”.

ENCUENTRO 5: “Conversión ecológica: comunión más profunda con Dios, con los demás y con nuestra casa común”.

Queremos pregonar los valores y grandes cualidades de los adolescentes y jóvenes de hoy, ofreciendo el contenido con el esquema tradicional del orar, ver, pensar y actuar; además de un subsidio con una Hora Santa Juvenil para seguir impulsando el encuentro con Jesús Eucaristía y que, desde Cristo, sigamos redescubriendo nuestro valor de ser la obra más perfecta de Dios llamados a custodiar el resto de la creación como hermanos que habitamos una misma casa común. “Entendemos que la mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que, respetando a la persona y a la familia, el campo y las ciudades, pueda seguir la indicación de San Pablo de recapitular todas las cosas en Cristo” (cf. VI PDP 431).

Creemos que todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. Con preocupación pastoral somos conscientes que existe una ecología lesionada; hay un franco deterioro de nuestro hábitat. Los

principales desafíos a los que nos enfrentamos son: contaminación de mantos acuíferos, deforestación, erosión y empobrecimiento de la tierra, contaminación del aire, contaminación visual y acústica, la falta de planeación urbana, etc. Aunque también nos llena de alegría saber que existe una conciencia cada día más ecológica y un deseo sincero de cuidar el planeta, sin embargo, el sistema neoliberal, que privilegia lo económico por encima de las personas está poniendo en riesgo también nuestra casa común (cf. PGP 34).

Esperamos que el impacto del encuentro, reflexión y oración de este tiempo de gracia del Cafarnaúm vaya aún más allá de los adolescentes y jóvenes que ya participan activamente en la pastoral, que sea una oportunidad para atraer a más y seguir contagiando al mundo de la vitalidad y jovialidad de la Iglesia joven. Deseamos que haya frutos traducidos en proyectos, acciones concretas, metas realizadas y trabajos en común para que, caminando juntos como Iglesia sinodal, hagamos de nuestro mundo un lugar más digno, tal como Dios lo hizo al principio y como era el proyecto original.

“La creación es nuestra casa común. Nuestro deber es cuidarla, empezando por el bienestar y la dignidad de todo ser humano. El desarrollo sostenible de los pueblos exige que los recursos naturales y las personas sean tratados con respeto, no sólo como



**COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL  
DE ADOLESCENTES Y JÓVENES  
(CODIPAJ)**

# Encuentro

# 1

## LA CREACIÓN: PRIMERA INTERVENCIÓN DIVINA EN EL TIEMPO

“Y VIO DIOS QUE  
TODO ERA BUENO”  
(Gn 1,31)

### OBJETIVO:

Que el joven y adolescente puedan tomar conciencia sobre el origen divino del universo, y asuman la responsabilidad personal del cuidado de la creación ante la realidad del pecado que la ha deteriorado.

# ORACIÓN INICIAL

# VER

*(Se recita mientras se hace una procesión  
signos de los 4 elementos de la naturaleza)*

**GUÍA:** Padre de todos, creador y gobernante del universo, tú nos confiaste tu mundo a nosotros como un don. Ayúdanos a cuidar de él y de todas las personas, para que vivamos en relación correcta: contigo, con nosotros mismos, entre nosotros y con la creación.

**HOMBRE:** Cristo nuestro Señor, tanto divino como humano, que viviste entre nosotros y moriste por nuestros pecados. Ayúdanos a imitar tu amor por la familia humana, reconociendo que todos los seres vivos e inertes del universo estamos conectados, sobre todo con los seres humanos, nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, los que viven en pobreza impactados por la devastación ambiental, y a las generaciones futuras.

**MUJER:** Espíritu Santo, dador de sabiduría y de amor, que infundes vida en nosotros y nos guías desde el interior. Ayúdanos a vivir de acuerdo a tu visión, moviendo a la acción los corazones de todos, individuos y familias, comunidades de fe, y líderes civiles y políticos.

**TODOS:** Dios Uno y Trino, ayúdanos a escuchar el clamor de los que viven en pobreza, y el clamor de la tierra, para que juntos cuidemos de nuestra casa común.

**GUÍA:** Te presentamos los cuatro elementos que forman la creación que nos diste para custodiarla.

**HOMBRE:** El Agua, esencial para la vida, que se relaciona con la parte femenina y los deseos ocultos guardados en el inconsciente. Nos enseña transparencia. Es la sangre.

**MUJER:** El Fuego, relacionado con la energía que hay en cada uno y la luminosidad de nuestro espíritu. Nos enseña a resurgir y dar calor. Es el espíritu.

**HOMBRE:** La Tierra: Se relaciona con la rutina, lo convencional, es el elemento de la estabilidad. Nos enseña sobre ser centrados. Es el cuerpo.

**MUJER:** El Aire: que se relaciona con lo inmaterial que podemos percibir de alguna manera, las artes, música, poesía, baile, etc. Nos enseña a soltar y liberar cargas. es mi aliento.

**TODOS:** Que recojamos el clamor de la creación que gime con dolores de parto, y te ayudemos a que pueda dar a luz un cielo nuevo y una tierra nueva. Amén.

Dos preguntas se hace el ser humano: ¿En universo es eterno y se hizo a sí mismo, o fue creado? Y si Dios lo creó ¿por qué está tan deteriorado? Y a esas dos preguntas nos responde la Biblia en su inicio.

En el primer versículo de la Sagrada Escritura, constatamos la magnificencia de Dios: «Al principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gn 1, 1): es Dios el origen de todas las cosas y en la belleza de la creación se despliega su omnipotencia de Padre que ama.

Dios se manifiesta como Padre en la creación, en cuanto origen de la vida, y, al crear, muestra su omnipotencia. Ocupa un lugar especial el primer capítulo del Génesis, con la solemne presentación de la obra creadora divina, que se despliega a lo largo de siete días: en seis días Dios realiza la creación y el séptimo día, el sábado, concluye toda actividad y descansa. Día de la libertad para todos, día de la comunión con Dios.

Y así, con esta imagen, el libro del Génesis nos indica que el primer pensamiento de Dios es encontrar un amor que responda a su amor. El segundo pensamiento es crear un mundo material como morada de este amor, y cuyas criaturas le correspondan en una auténtica libertad. Tal estructura, por lo tanto, hace que el texto esté caracterizado por algunas repeticiones significativas. Por ejemplo, se repite seis veces la frase: «Vio Dios que era bueno» (vv. 4. 10. 12. 18. 21. 25), para concluir, la séptima vez, después de la creación del hombre: «Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy muy bueno» (v. 31). Todo lo que Dios crea es bello y bueno, impregnado de sabiduría y de amor; la acción creadora de Dios trae orden, introduce armonía, dona belleza.

En el relato del Génesis emerge luego que el Señor crea con su Palabra: en el texto se lee diez veces la expresión «Dijo Dios» (vv. 3.6.9.11.14.20.24.26.28.29). Es la palabra, el Logos de Dios, lo que está en el origen de la realidad del mundo; y al decir: «Dijo Dios», fue así, subraya el poder eficaz de la Palabra divina. El Salmista canta de esta forma: «La Palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos... porque Él lo dijo, y existió; Él lo mandó y todo fue creado» (33, 6.9). La vida brota, el mundo existe, porque todo obedece a la Palabra divina.

Ante esta realidad concreta que nos circunda, los avances científicos y tecnológicos, la primacía de la razón desvinculada de la fe, surge la pregunta:



¿Tiene sentido todavía hablar de creación? ¿Cómo debemos comprender las narraciones del Génesis? La Biblia no quiere ser un manual de ciencias naturales; quiere en cambio hacer comprender la verdad auténtica y profunda de las cosas. La verdad fundamental que nos revelan los relatos del Génesis es que el mundo no es un conjunto de fuerzas entre sí contrastantes, sino que tiene su origen y su estabilidad en el Logos, en la Razón eterna de Dios, que sigue sosteniendo el universo.

Hay un designio sobre el mundo que nace de esta Razón, del Espíritu creador. Creer que en la base de todo exista esto, ilumina cualquier aspecto de la existencia y da la valentía para afrontar con confianza y esperanza la aventura de la vida. Por lo tanto, la Escritura nos dice que el origen del ser, del mundo, nuestro origen no es lo irracional y la necesidad, sino la razón y el amor y la libertad.

El ser humano, el único «capaz de conocer y amar a su Creador» (GS, 12). El Salmista, mirando a los cielos, se pregunta: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él?» (Sal 8, 4-5). El ser humano, creado con amor por Dios, es algo muy pequeño ante la inmensidad del universo. A veces, mirando fascinados las enormes extensiones del firmamento, también nosotros hemos percibido nuestra limitación.

Los relatos de la creación en el Libro del Génesis nos introducen también en este misterioso ámbito, ayudándonos a conocer el proyecto de Dios sobre el hombre. Antes que nada, afirman que Dios formó al hombre con el polvo de la tierra (cf. Gn 2, 7). Esto significa que no somos Dios, no nos hemos hecho solos, somos tierra; pero significa también que venimos de la tierra buena, por obra del Creador bueno. A esto se suma otra realidad fundamental: todos los seres humanos son polvo, más allá de las distinciones obradas por la cultura y la historia, más allá de toda diferencia social; somos una única humanidad plasmada con la única tierra de Dios.

Así mismo, debemos considerar un segundo

elemento: el ser humano se origina porque Dios sopla el aliento de vida en el cuerpo modelado de la tierra (cf. Gn 2, 7). El ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27). El ser a imagen y semejanza de Dios indica luego que el hombre no está cerrado en sí mismo, sino que tiene una referencia esencial en Dios. No sólo somos barro, sino tenemos un alma espiritual que nos anima y nos hace que seamos seres vivientes.

En los primeros capítulos del Libro del Génesis encontramos dos imágenes significativas: el simbólico jardín del edén con el Árbol de la Vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal y la serpiente (cf. 2, 15-17; 3, 1-5). El jardín nos dice que la realidad en la que Dios puso al ser humano no es una foresta salvaje, sino un lugar que protege, nutre y sostiene; y el hombre debe reconocer el mundo no como propiedad que se puede saquear y explotar, sino como don del Creador, signo de su voluntad salvífica, don que se ha de cultivar y custodiar, que se debe hacer crecer y desarrollar en el respeto, en la armonía, siguiendo en él los ritmos y la lógica, según el designio de Dios (cf. Gn 2, 8-15).

La Sagrada Escritura presenta la tentación que sufrieron Adán y Eva como el núcleo de la tentación y del pecado. La tentación se convierte en la de construirse solos el mundo donde se vive, de no aceptar los límites de ser creatura, los límites del bien y del mal, de la moralidad; la dependencia del amor creador de Dios se ve como un peso del que hay que liberarse.

Tras el pecado, los dos se esconden de la mirada de aquel Dios con quien conversaban en amistad (cf. 3, 8-10): el mundo ya no es el jardín donde se vive en armonía, sino un lugar que se ha de explotar y en el cual se encubren insidias. Al ir contra su Creador, en realidad el hombre va contra sí mismo, reniega de su origen y por lo tanto de su verdad; y el mal entra en el mundo, con su penosa cadena de dolor y de muerte.

El pecado engendra pecado y todos los pecados de la historia están vinculados entre sí. Ningún hombre está cerrado en sí mismo, nadie puede vivir solo de sí y para

sí; nosotros recibimos la vida de otro y no sólo en el momento del nacimiento, sino cada día. El ser humano es relación: yo soy yo mismo sólo en el tú y a través del tú, en la relación del amor con el Tú de Dios y el tú de los demás.



Pues bien, el pecado consiste en destruir la relación con Dios, ésta es su esencia: destruir la relación con Dios, la relación fundamental, situarse en el lugar de Dios. El Catecismo de la Iglesia católica afirma que con el primer pecado el hombre «hizo la elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de creatura y, por tanto, contra su propio bien» (CEC 398). El pecado arruina las relaciones, así arruina todo, porque nosotros somos relación. Ahora, si la estructura relacional de la humanidad está turbada desde el inicio, todo hombre entra en un mundo marcado por esta alteración de las relaciones, entra en un mundo turbado por el pecado, del cual es marcado personalmente; el pecado inicial menoscaba y hiere la naturaleza humana (cf. CEC, 404-406).

Y el hombre por sí solo, uno solo, no puede salir de esta situación, no puede redimirse solo; solamente el Creador mismo puede restaurar las justas relaciones. Sólo si Aquel de quien nos hemos alejado viene a nosotros y nos tiende la mano con amor, las justas relaciones pueden reanudarse. Esto acontece en Jesucristo, que realiza exactamente el itinerario inverso del que hizo Adán, como describe el himno de la Carta de San Pablo a los Filipenses (2, 5-11): así como Adán no reconoce que es creatura y quiere ponerse en el lugar de Dios, Jesús, el Hijo de Dios, está en una relación filial perfecta con el Padre, se abaja, se convierte en siervo, recorre el camino del amor humillándose hasta la muerte de cruz, para volver a poner en orden las relaciones con Dios. La Cruz de Cristo se convierte de este modo en el nuevo árbol de la vida.



«En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gn 1, 1). Este versículo, con el cual se inaugura todo el mensaje revelado por Dios, nos muestra la intervención divina en la creación de todas las realidades espirituales y materiales y, con ello, la marcha de la historia del Universo y de la humanidad. Así pues, «tres cosas se afirman en estas primeras palabras de la Escritura: el Dios eterno ha dado principio a todo lo que existe fuera de Él. Solo Él es creador (el verbo "crear" —en hebreo bara— tiene siempre por sujeto a Dios). La totalidad de lo que existe (expresada por la fórmula "el cielo y la tierra") depende de Aquel que le da el ser». (CEC 290).

A través de estas primeras palabras del libro del Génesis, podemos descubrir que Dios, al crear el universo, introduce la temporalidad, dándole un comienzo y un propósito a toda su obra creada y manifestando con ello un acto de amor y libertad con el cual decide dar existencia a las cosas y a los seres temporales como nosotros. Al respecto, bellamente aparece este texto en el segundo libro de los Macabeos «Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia» (2Mac 7, 28).

El sentido pleno de la Creación del hombre y del universo lo encontramos en Jesucristo, como nos lo dirá San Pablo en la carta a los Colosenses: «Él es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él. Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en Él su consistencia» (Col 1, 15-17). Es tan iluminador este texto que nos lleva a contemplar que el fundamento de todo lo creado es justamente Jesús, quien, con su Encarnación, nos muestra la profunda conexión entre la eternidad divina y la temporalidad humana que es encaminada hacia la plenitud y la comunión con Dios en Jesucristo.

Por otro lado, es importante también reconocer que, como creyentes, al referirnos a la creación, no hacemos alusión únicamente a la naturaleza, pues eso sería reducir a uno de los aspectos que abarca, de manera que hay que

considerar que «para la tradición judío-cristiana, decir “creación” es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal». (LS 76).

Este don de Dios dado en la creación nos ayuda a llegar a Él y conocerlo, porque todo lo que hay y cuantas criaturas existen nos hablan de Él y de su providencia que los sostiene, de manera que como dice el libro de la Sabiduría: «Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor» (Sb 13,5).

Si bien es cierto que la mayor manifestación del amor de Dios nos ha sido dada en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, también es cierto que «todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios» (LS 84).

La bondad con la que hizo Dios todo cuanto existe, nos lleva a darnos cuenta que todo lo ha hecho con amor y por amor, de manera que «el universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado: «Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque, si algo odiaras, no lo habrías creado» (Sb 11,24). Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño. (LS 77). Al tomar conciencia de lo anterior, sabiendo que en todo lo que existe hay un reflejo de Dios, se mueve en nuestro interior el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas.

Así pues, con un corazón lleno de gratitud, presentémonos ante Dios y bendigámoslo porque ha querido hacerlo todo por amor a nosotros, de tal manera que, como nos enseña el Papa Francisco: «Miremos el universo, miremos sus bellezas y miremos también nuestras cruces y digamos: “Pero, tú existes, tú nos hiciste así, para ti”. Es necesario sentir esa inquietud del corazón que lleva a dar gracias y a alabar a Dios. Somos los hijos del gran Rey, del Creador, capaces de leer su firma en toda la creación; esa creación que hoy nosotros custodiamos, pero en esa creación está la firma de Dios que lo hizo por amor. (Papa Francisco, Audiencia General, 20 de mayo de 2020).



## ACTUAR

Qué importante es acrecentar nuestra conciencia del lugar tan importante que tiene la Creación delante de Dios y la responsabilidad que tenemos todos los hijos de Dios de cuidar este don recibido. Dios creó el cielo y la tierra, al hombre y todo cuanto existe, manifestando en lo creado su poder, su amor y bondad, por lo tanto, no dejemos de preguntarnos; ¿Qué lugar tiene la creación en la vida del hombre? ¿Qué estamos haciendo para cuidar del regalo de la creación?

Como respuesta quisiéramos ofrecer algunos criterios y acciones que puedan ayudarnos a custodiar y amar la creación:



-No pondremos interés suficiente en la creación si no aprendemos a descubrir las huellas de Dios, por eso es importante aprender a fascinarnos al contemplar la creación, como autorregulación de Dios y de su poder, de su belleza y de su sabiduría (cf. VI PDP 422). Que el asombro por la naturaleza, por la belleza del atardecer, la grandeza de las colinas, la hermosura de un bebé, y la alegría de una sonrisa, no pasen desapercibidos en nuestra vida.

Aprendamos a vivir desde la lógica del don, donde todo se recibe con gratitud y se comparte con gratuidad; lo que implica vivir y sentirse conectado con todas las demás criaturas que nos rodean, desde una actitud creyente, para intentar resolver los problemas de nuestro mundo usando nuestra creatividad y entusiasmo (cf. VI PDP 420)

Aceptemos el llamado a la conversión ecológica y dispongámonos al cuidado, reconciliación y resolución de conflictos en nuestra relación con lo creado y su uso administrado. Quizás a muchos de nosotros aún nos da igual si la llave del agua permanece abierta, si la basura se arroja a la calle o en cualquier lugar, si los cambios climáticos son cada vez más extremos, si crece o no la desigualdad por el uso indiscriminado de la creación, etc. Existe una llamada urgente para poner atención y cuidado de la creación.

Empecemos por prestar atención al modo en el que nosotros mismos nos relacionamos con la creación. Cuidemos el agua, pongamos la basura en su lugar. No compremos cosas que no necesitamos. Compartamos con los demás lo que somos y tenemos. Participemos en las actividades que se promuevan en pro del cuidado de la creación de Dios.

# RETO

**La palabra de Dios siempre nos ha hablado de su intervención amorosa en la creación, por ello, te retamos a identificar una cita bíblica que haga referencia sobre ello y compártela con tus 5 amigos con los que más interactúas en tus redes sociales.**

# ORACIÓN FINAL

Dios Trino, Creador de todo,  
Te alabamos por tu bondad,  
visible en toda la diversidad que has creado,  
convirtiéndonos en una familia que  
vive en una casa común.  
A través de la Tierra que has creado,  
experimentamos el amor y el alimento,  
el hogar y la protección.  
Confesamos que no nos relacionamos con la Tierra  
como un don maternal tuyo, nuestro Creador.  
Nuestro egoísmo, avaricia, negligencia y abuso  
han causado la crisis climática, la pérdida de  
biodiversidad,  
el sufrimiento humano y el sufrimiento  
de todas las otras criaturas.  
Confesamos que no hemos escuchado  
los gemidos de la Tierra,  
los gemidos de todas las criaturas y  
los gemidos de esperanza y justicia  
del Espíritu que vive en nosotros.  
Que tu Espíritu Creador  
nos ayude en nuestra debilidad,  
para que conozcamos el poder redentor de Cristo  
y la esperanza que se encuentra en Él.  
Que los gemidos del Espíritu  
hagan nacer en nosotros  
la voluntad de servirte fielmente,  
para que escuchemos y sanemos la Creación,  
para que esperemos y actuemos junto con ella,  
para que florezcan las primicias de la esperanza.  
Dios amoroso y creador, te rogamos  
que nos hagas sensibles a estos gemidos  
y nos capacites para tener la misma compasión  
que la de Jesús, el Señor redentor.  
Concédenos una nueva visión  
de nuestra relación con la Tierra,  
y de unos con otros,  
como criaturas hechas a tu imagen.  
En el nombre de Aquel que vino  
a proclamar la buena nueva a toda la Creación,  
Jesucristo. Amén.

(Jornada Mundial de Oración  
por el Cuidado de la Creación 2024).

# Encuentro

# 2

## EL DETERIORO ECOLOGICO:

UN DESCUIDO EGOÍSTA  
DEL HOMBRE.

UNA MIRADA A  
NUESTRA REALIDAD.



### OBJETIVO:

Que el joven y adolescente puedan tomar conciencia sobre el deterioro ecológico y asuman la responsabilidad personal del uso inadecuado de los bienes que Dios nos da en su providencia, para que ellos pongan lo que está en sus manos para detenerlo y prevenirlo, siendo testigos de cómo lo combaten.

# ORACIÓN INICIAL

*(Para la oración inicial se pueden poner escenas del deterioro ambiental, y se les puede compartir una hoja de papel para que en ella escriban lo que llegue a su mente sobre el deterioro ecológico, aquello que les ha tocado contemplar, experimentar o de lo que se han enterado a través de los medios de comunicación. Si conocen a alguna persona que haya resultado lastimada por este deterioro ecológico, escriban su nombre para ponerlos en oración ante el dolor que les ha tocado vivir por las inclemencias del clima; se puede colocar música de fondo suave y darles un momento para que terminen y ofrezcan esas palabras, y de corazón las pongan en las manos de Jesús para que las atienda, e invitarlos a seguir la oración).*

## Oremos

Al respirar el aire que nos sustenta  
recordamos tu amor,

Dios que nos da vida. Llénanos  
de tu compasión por la creación.

Vacíanos de apatía, egoísmo, negligencia y temor,  
de todo pesimismo y titubeo.

Infúndenos la gracia de tu Espíritu Santo,  
mueve nuestro corazón con solidaridad  
para todos los que sufren ahora y  
con las generaciones futuras que sufrirán  
por nuestra irresponsabilidad ambiental.

Muévenos a actuar para  
salvar nuestra Tierra y construir Tu reino sustentable.  
Amén.

## VER

Es un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana, va más allá de un planteamiento ecológico (LD 3)2. Por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes (LD 5).

El ser humano, superior por su condición ética, debe abrirse a la responsabilidad no sólo respecto de los demás seres humanos, sino también frente al patrimonio biológico y ambiental de nuestro planeta, reconociendo que nos esforzamos muy poco en salvaguardar las condiciones morales auténticas de una ecología humana.

De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre (LS 48).

**El deterioro ecológico es «una consecuencia dramática» de la actividad descontrolada del ser humano:** «Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, [el ser humano] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación» (LS 4). En los últimos años no han faltado personas que pretendieron burlarse de esta constatación. Mencionan supuestos datos científicamente sólidos (LD 6). La falta de información lleva a confundir.

El ser humano parece «no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo; se pone poco empeño para salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana. La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación» (LS 5).

El mundo no puede ser analizado sólo aislando uno de sus aspectos, porque «el libro de la naturaleza es uno e indivisible», e incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos» (LS 6).

Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes La tecnología que, ligada a las finanzas,



pretende ser la única solución de los problemas, la contaminación producida por los residuos, presentes en distintos ambientes. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. Muchas veces se toman medidas sólo cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas (LS 21).

Estos problemas están íntimamente ligados a la **cultura del descarte**, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura. Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros..., un ciclo de producción y de consumo. Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos (LS 22).

El deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social terminan reflejando en la casa común el desenfreno en las emisiones tóxicas, el caos urbano, los problemas de transporte, la contaminación visual y acústica, no es adecuado para los habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de concreto y privarnos del contacto físico con la naturaleza (LS 44).

Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social (LS 46).

A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental (LS 47).

## PEN SAR

Al haber presentado y analizado algunos datos de nuestra realidad es necesario dar el paso hacia la toma de decisiones que nos ayuden a proyectar nuestro futuro. En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica, se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles (LS 116).

Dice la Palabra de Dios, cuando el rey Salomón consagró el templo de Jerusalén, y pedía la protección de Dios aun cuando el pueblo hubiera fallado y la naturaleza se volviera en su contra:

“Y apareció Dios a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio. Si yo cerrara los cielos para que no haya lluvia, y si mandara a la langosta que consuma la tierra, o si enviare peste a mi pueblo; si se humillara mi pueblo, sobre el cual mi Nombre es invocado, y oran, y buscaran mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. 15 Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar; 16 porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre” (2Cro 7,12-16).

No todo aumento de poder es un progreso para la humanidad (LD 24). El mundo que nos rodea no es un objeto de codicia y explotación, de uso desenfrenado, de ambición ilimitada. Ni siquiera podemos decir que la naturaleza es un mero “marco” donde desarrollamos nuestra vida y nuestros proyectos, porque «estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados» (LD 25).

La falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es sólo el reflejo muy visible de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras. Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la

obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza» (LS 117).

Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano. Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia (LS 119).

Tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto. Si no se protege a un embrión humano, aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades: «Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social» (LS 120).

Nuestra realidad exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. Para reconocer también cómo las distintas criaturas se relacionan conformando esas unidades mayores que hoy llamamos «ecosistemas». No los tenemos en cuenta sólo para determinar cuál es su uso racional, sino porque poseen un valor intrínseco independiente de ese uso. Así como cada organismo es bueno y admirable en sí mismo por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonioso de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia (LS 140-141).

Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones

que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional (LS 142).

Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original (LS 143).

La decadencia ética del poder real se disfraza gracias al marketing y la información falsa, mecanismos útiles en manos de quienes tienen mayores recursos para incidir en la opinión pública a través de ellos (LD 29). La visión consumista del ser humano, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, pretender resolver todas las dificultades a través de normativas uniformes o de intervenciones técnicas lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Los nuevos procesos que se van gestando deben partir de la misma cultura local (LS 144). Porque la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal (LS 145).

Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual (LS 159). Preguntarnos ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Si entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que



debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad (LS 160).

Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias (LS 161).

Dice la Palabra de Dios:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita (2Tm 3,1-5).

La dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando (LS 162).



La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria». Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea (LS 216).

Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo es porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana (LS 217).

Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar, implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos, aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo

que hace la derecha [...] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (Mt 6,3-4).

Diversas convicciones de nuestra fe, ayudan a enriquecer el sentido de esta conversión, como la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. También el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo

que el ser humano no tiene derecho a ignorar (LS 221).

Debemos reconocer que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás creaturas, porque todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, que no es producto de nuestra voluntad, y su origen es Dios (LD 67).

# RETO

Te invitamos a que verdaderamente pongas en práctica lo que hoy reflexionamos y te animes a adoptar un árbol o una planta cerca de tu casa. Recuerda que como ser vivo ocupa cuidados como podarlo, abonarlo, regarlo.

## ORACIÓN FINAL

*Oremos para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.*

*Dn 3,57-88. 56*

Creaturas todas del Señor, bendigan al Señor,  
ensálcenlo con himnos por los siglos.  
Ángeles del Señor, bendigan al Señor;  
cielos, bendigan al Señor.

Aguas del espacio, bendigan al Señor;  
ejércitos del Señor bendigan al Señor.  
Sol y luna, bendigan al Señor;  
astros del cielo, bendigan al Señor.

Lluvia y rocío, bendigan al Señor;  
vientos todos, bendigan al Señor.  
Fuego y calor, bendigan al Señor;  
fríos y heladas, bendigan al Señor.

Rocíos y nevadas bendigan al Señor;  
témpanos y hielos, bendigan al Señor.  
Escarchas y nieve, bendigan al Señor;  
noche y día, bendigan al Señor.

Luz y tinieblas, bendigan al Señor;  
rayos y nubes, bendigan al Señor.  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendigan al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
Manantiales, bendigan al Señor;  
mares y ríos, bendigan al Señor.  
Cetáceos y peces, bendigan al Señor;  
aves del cielo, bendigan al Señor.  
Fieras y ganados, bendigan al Señor,  
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendigan al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor;  
siervos del Señor, bendigan al Señor.

Almas y espíritus justos, bendigan al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendigan al Señor.  
Ananías, Azarías y Misael, bendigan al Señor,  
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado, por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

# Encuentro

# 3



**ESPIRITUALIDAD  
ECOLOGICA:  
LA CREACION COMO  
LUGAR DE ENCUENTRO  
CON DIOS.**

## **OBJETIVO:**

Reflexionar sobre cómo la creación es un lugar de encuentro con Dios, y cómo la espiritualidad ecológica nos llama a cuidar y preservar la naturaleza como expresión de nuestra fe.



# ORACIÓN INICIAL

## Invocación y Lectura Bíblica

Comenzar con una oración sencilla pidiendo la guía del Espíritu Santo para que ilumine nuestros corazones y mentes en la reflexión sobre la creación. De presencia que se pueda buscar tener este tema en un lugar abierto donde se pueda contemplar la naturaleza.

### Oración al Espíritu Santo para encontrar a Dios en la Creación

Espíritu Santo, soplo de vida y luz eterna,  
ven a nuestros corazones y mentes,  
ilumina nuestro ser con tu presencia santa,  
para que, en cada rincón de la creación,  
podamos descubrir la mano amorosa de Dios.

Abre nuestros ojos para ver la belleza que nos rodea,  
los cielos estrellados, los mares profundos,  
las montañas majestuosas,  
y en cada criatura, grande o pequeña,  
reconozcamos la huella del Creador divino.

Llena nuestros corazones de asombro y gratitud,  
para que, en la contemplación de la naturaleza,  
nos acerquemos más al misterio de tu amor,  
y encontremos en ella un camino hacia el Padre.

Guíanos a vivir en armonía con todo lo creado,  
respetando y cuidando esta casa común que nos has confiado,  
para que, unidos a toda la creación,  
podamos cantar juntos la alabanza del Altísimo.  
Amén.

### Lectura Bíblica:

Génesis 2:15: "El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara."

Este pasaje nos recuerda que Dios nos confía la creación y nos llama a ser sus custodios, trabajando en armonía con la naturaleza.

### Momento de oración personal:

Invitar a los participantes a tener un momento de silencio, contemplando cómo la naturaleza refleja la bondad y grandeza de Dios. Pueden orar personalmente, agradeciendo por la creación y pidiendo la gracia de ser buenos cuidadores de ella.



# VER

## Análisis de la Realidad

**Dinámica:** Invitar a los jóvenes a observar detalladamente un elemento natural, como una flor, un árbol, o un río, un lago, el cielo, las aves, etc. Pueden preguntarse: ¿Qué veo cuando realmente me detengo a mirar? ¿Qué siento al estar en contacto con la creación?

- **Exploración:** Enseñar a los jóvenes a interpretar la creación como un "libro abierto" que revela la grandeza de Dios. Esto incluye reconocer los signos de la bondad y sabiduría divina en el orden y la complejidad de la naturaleza.

- **Ejercicio Práctico:** Realizar una visita a un parque, reserva natural, o jardín botánico donde puedan observar los diferentes ecosistemas y reflexionar sobre cómo cada parte de la creación, por más pequeña que sea, tiene su lugar y propósito en el plan divino.

### - Preguntas para Reflexionar:

¿Cómo se manifiesta la presencia de Dios en la diversidad de la naturaleza?

¿De qué manera el respeto y el cuidado hacia la naturaleza pueden ser una forma de acercarnos a Dios?

Guiar a los jóvenes en una experiencia de oración y meditación al aire libre, donde puedan conectar de manera personal y profunda con Dios a través de la creación. Pueden cerrar los ojos, escuchar los sonidos de la naturaleza y sentir la presencia de Dios en ese entorno.

- **Reflexión Personal:** ¿Cómo me siento al estar en contacto directo con la naturaleza? ¿Qué emociones y pensamientos surgen al reconocer a Dios en la creación?

# PEN SAR

## La Creación como un Regalo y una Responsabilidad

### La Teología de la Creación:

- Exploración Teológica: Introducir a los jóvenes a la idea de que la creación no es solo un escenario donde se desarrolla la vida humana, sino que es un regalo de Dios que debemos valorar y cuidar. Explicar cómo la teología cristiana ve la creación como una expresión del amor y la generosidad divina.

Usar textos de la encíclica Laudato Si' del Papa Francisco para enfatizar la conexión entre la fe cristiana y la ecología, como el llamado a "escuchar tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres".

La fe en la creación traspasa toda la Biblia. Tiene especial resonancia en el Salmo 104, donde el autor enfatiza que el Espíritu de Dios es la energía que vivifica y penetra toda la creación: "Qué variedad en tus obras, Señor, las hiciste todas con sabiduría... Envías tu Espíritu y todas las cosas son creadas y así renuevas la faz de la tierra" (Sal 104,24,30).

La existencia es don de Dios, y la creación es dignificada por la Encarnación de Dios en Cristo por acción del Espíritu Santo. Dios es a la vez creador, redentor y sustentador de todo el universo creado, que nos incluye a los humanos: "Cristo es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creatura, pues en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, las visibles

y las invisibles... Todo fue creado por medio de Él y para Él" (Col 1,15-16).

Pero "toda la creación a un solo tiempo gime y soporta angustia hasta ahora" (Rm 8,22). Toda la creación y la historia humana se encaminan hacia su último destino. Por eso Dios mismo pide a su pueblo cultivar la tierra y recoger sus frutos, con su actividad de producción e intervención en el ambiente, para darle culto.

En Éxodo 23,10-11 vemos que la tierra debe descansar, los pobres pueden recoger lo que queda de la siega y lo que nace por cuenta propia sobre todo en cada año séptimo, y que los animales pueden comer de sobra. Es una visión ecológica de la vida pensando en los seres más vulnerables. Los intereses económicos son limitados por la integridad de la vida y de la creación.

### - Discusión Grupal:

Preguntarles cómo ven el mundo después de entenderlo como un don de Dios, y cómo cambia su percepción sobre la necesidad de cuidarlo.

### La Crisis Ecológica como Desafío Espiritual:

- Reflexión sobre la Realidad Actual: Analizar cómo la crisis ecológica actual, con problemas como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, y la contaminación, es también un reflejo de nuestra desconexión con Dios y con la creación.

### Apoyos visuales:

Utilizar imágenes, videos, o noticias recientes que muestren la situación ambiental actual y cómo afecta a diversas comunidades, el cambio climático, deforestación, pérdida de biodiversidad, contaminación, etc.

Video sugerido: <https://www.youtube.com/watch?v=duBY-GUZYfk>

- **Discusión:** ¿Cómo hemos contribuido, como



sociedad y como individuos, a la crisis ecológica? ¿Qué nos dice esto sobre nuestra relación con Dios y con nuestra responsabilidad como custodios de la creación?

Es por eso importante, el papel crucial que tienen los adolescentes y jóvenes en la promoción de un estilo de vida sostenible y en la lucha contra la crisis ecológica.

- La explotación desmedida y el maltrato de la naturaleza pueden ser vistos como un pecado contra la creación, una falta de respeto hacia la obra de Dios. En este contexto, el Papa Francisco ha introducido el concepto de "pecado ecológico" para describir aquellas acciones que dañan la creación, violan la integridad de la Tierra y rompen nuestra relación con Dios y con los demás.

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *Christus Vivit* (=ChV), nos llama a ser protagonistas de la transformación del mundo:

- **Cristo Vive en la Creación:** El Papa nos invita a descubrir a Cristo en todo lo que nos rodea, incluyendo la naturaleza. La creación es un reflejo del amor y la creatividad de Dios, y cuidar de ella es una forma de honrarlo.

- **Llamado a la acción:**

"Los jóvenes no pueden quedarse en los márgenes del cuidado de la casa común" (ChV 174). Reflexionar sobre cómo nuestra fe se manifiesta en el compromiso con el medio ambiente.

El Proyecto Global de Pastoral nos anima a ser agentes de transformación, trabajando por un mundo más justo y sostenible, desde una Espiritualidad como parte de nuestra vida cristiana, reconociendo que cuidar la creación es una forma de vivir nuestra fe en el mundo.

La ruta pastoral enfatiza la necesidad de que los jóvenes se comprometan con causas sociales, incluyendo la ecológica, como parte de su desarrollo espiritual, que los conecte profundamente con Dios a través de la creación, y a actuar de manera concreta en favor del medio ambiente.

## ACTUAR

Compromiso y Acciones Concretas  
Propuestas de acción:

**1. Proyecto ecológico comunitario:** Organizar una actividad concreta, como la limpieza de un espacio natural o la plantación de árboles.

**2. Sensibilización:** Participar en campañas de sensibilización sobre la crisis ecológica, utilizando las redes sociales para difundir mensajes de cuidado ambiental desde una perspectiva cristiana.

**3. Cuidar el agua:** Promover el uso responsable del agua, uno de los recursos más valiosos y escasos de la creación.

**4. Aprovechar las plataformas educativas y digitales** para educar a otros sobre la importancia del cuidado de la creación y promover una cultura ecológica que esté arraigada en la fe cristiana, (hacer algún video corto, una imagen, audio que se pueda compartir en las redes sociales).

# RETO

Te invitamos a que de manera personal salgas de casa y entres en contacto con la naturaleza y, desde ahí, eleves una oración de gratitud a Dios y tomes una foto del paisaje donde estuviste y la publiques con la siguiente descripción, si te atreves, no dudes etiquetar nuestras redes sociales de la PAJ:

DIOS Y YO NOS ENCONTRAMOS EN...

## ORACIÓN FINAL

*Concluir con una oración comunitaria, pidiendo a Dios que nos dé la fuerza y la sabiduría para cuidar de la creación, y que nos guíe a ser agentes de su amor en el mundo, protegiendo nuestra casa común.*

### Oración de Gratitud por la Creación

Dios de amor y bondad infinita,  
te damos gracias por la creación,  
por la tierra fértil y los cielos vastos,  
por las montañas majestuosas y los océanos  
profundos.

En la belleza de la naturaleza,  
reconocemos tu mano divina,  
que, en cada flor, en cada árbol,  
y en cada criatura,  
refleja tu amor y tu gloria.

Gracias por darnos este mundo,  
como un lugar de encuentro contigo,  
donde en el silencio de un bosque,  
en el murmullo de un río,  
y en el canto de un ave,  
podemos sentir tu presencia.

Que aprendamos a cuidar de esta creación,  
que es un regalo sagrado,  
y que, a través de ella,  
siempre encontremos un camino hacia ti.

Amén.

# Encuentro

## 4



# ECOLOGÍA INTEGRAL

PREOCUPACION POR  
LA NATURALEZA,  
LA JUSTICIA PARA  
LOS POBRES  
Y EL COMPROMISO  
POR LA VIDA.

## OBJETIVO:

Tener un acercamiento al capítulo 4 de la Encíclica Laudato Si, para lograr en los participantes una mirada integradora de la vida, que a su vez se convierta en un compromiso concreto de ser cuidador de la Casa Común.

# ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, nos reunimos para pedirte perdón porque nuestra Madre Tierra sufre dolores de parto, ya que sus hijos la hemos maltratado, ultrajado y dejado con una profunda herida abierta. Solo después de este sufrimiento nos vamos haciendo conscientes de ello.

Concédenos la capacidad de conseguir una conversión ecológica para reconocer en cada elemento de tu Creación, por muy diminuto que sea, el valor de la vida, que nos ayude también a valorar la vida del ser humano.

Ayúdanos a disminuir la voracidad que tenemos en el consumo de lo superficial y lo desechable, a buscar siempre el menor esfuerzo a costa de generar más basura y tener menos contacto con nuestra Tierra amada. Deseamos un corazón que reboce de alegría al contemplar, restaurar y conservar los elementos de esta tu gran obra que es la Creación.

Te pedimos la gracia de proteger a los hombres, mujeres, niños y ancianos que te alaban a través de su trabajo diario, labrando y cosechando los frutos de tu Creación, ya que dichos frutos son el símbolo de la unión de los humanos con la Tierra, porque de ella venimos y a ella vamos.

Señor, quédate con nosotros que comienza a obscurecer. Mañana será un nuevo día para reconstruir la Casa que nos has dado en herencia.

Amén.



# VER

“No existen dos crisis por separado, una ambiental y una social, sino una sola y compleja crisis socioambiental” (LS 139) Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados.

Cuando vemos en nuestra comunidad un espacio contaminado, puede ser un lote baldío, el río, las mismas calles, y queremos entender las razones por las cuales estos espacios públicos permanecen contaminados, estas razones exigen de parte nuestra realizar un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de su manera de entender la realidad. Vivimos un tiempo de grandes y constantes cambios, por lo que no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales.

La visión consumista del ser humano alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tienden a homogeneizar nuestras culturas y a debilitar nuestra ecología. Hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos, que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de estar en casa dentro de una ciudad que nos contiene y nos une.

Todas las criaturas tienen un valor en sí mismas y “reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinita de Dios” (CEC 339). Pero ese valor y ese rayo de luz divina hay que descubrirlo y, para hacerlo, necesitamos silencio, necesitamos escuchar, necesitamos contemplar.

Es necesario distinguir que nosotros estamos dentro de la naturaleza, somos parte de la naturaleza. El cuidado de la Casa Común, se hace más bien desde dentro, reconociéndonos como parte de la creación, haciéndonos protagonistas y no meros espectadores de una realidad sin forma que solo serviría para explotarla. El que contempla de esta manera, siente asombro no sólo por lo que ve, sino también porque se siente parte integral de esta belleza; y también se siente llamado a guardarla, a protegerla.

# PEN SAR

Para poder entender qué es lo que el Papa Francisco entiende por ecología integral es necesario haber reflexionado los primeros capítulos de la encíclica *Laudato Si*, y llegar al capítulo 4, con la actitud de querer encontrar respuestas en una reflexión teológica, doctrinal, científica e interdisciplinar.

En el capítulo 4 de la encíclica el Papa Francisco no deja de lado a los pobres, que testimonian su forma de ecología humana y social, viviendo lazos de pertenencia y solidaridad de unos con otros.

Por lo que el Papa nos invita a tener una mirada más amplia e integral de la ecología, que va más allá del cuidado del ambiente. La naturaleza no puede concebirse como algo separado de nosotros mismos, o simplemente un escenario en el que vivimos. En esto se fundamenta una de las más valiosas afirmaciones que sustenta la promoción de un trabajo interdisciplinar y que evidencia que todo se encuentra relacionado.

No estamos ante dos crisis distintas, sino más bien una sola crisis compleja que es social y ambiental. Abordar la ecología de manera integral favorece a la concepción de un nuevo paradigma que puede ayudar a articular las relaciones fundamentales de la persona con Dios, con ella misma, con los demás seres humanos y con la Creación.

¿Cómo entender la propuesta del Papa cuando dice que la ecología integral es el resultado de un acercamiento que une los problemas ambientales con los problemas económicos y sociales?

Existe una relación directa entre la manera en que los seres humanos hacen el bien, obedeciendo los mandatos de Dios y el destino de la tierra. "Y sucederá que si ustedes obedecen mis mandamientos que les

ordeno hoy, de amar al Señor su Dios y de servirle con todo su corazón y con toda su alma, El dará a su tierra la lluvia a su tiempo, lluvia temprana y lluvia tardía, para que recojas tu grano, tu mosto y tu aceite. Y Él dará hierba en tus campos para tu ganado, y comerás y te saciarás" (Dt 11,10-15).

Al perder de perspectiva el significado de la dignidad del ser humano, organizamos la vida personal y social instrumentalizando a los demás y a la naturaleza para el propio provecho. Se requiere un planteamiento integral de la ecología, pues la ecología ambiental y la ecología social son inseparables.

Y es que, aunque haya crecido la conciencia ecológica, seguimos siendo incapaces de superar esta crisis. No hemos creado aún una cultura del cuidado de la casa común, por las dificultades que representa el estilo de vida que predomina en nuestro mundo, ciegamente individualista, productivista y consumista. La responsabilidad humana en el cuidado de la naturaleza es tarea esencial de toda la comunidad, y no pertenece al ámbito privado de cada persona.

Necesitamos colaborar para que nuestra sociedad tenga como criterio fundamental en su funcionamiento el cuidado de la casa común y de la familia humana que la habitamos, y la promoción de la responsabilidad de todos y todas en la humanización de nuestro mundo cuidando la naturaleza.

Es innegable que en la actualidad rige una visión consumista, donde los ritmos de consumo, desperdicio y alteración del ambiente afectan directamente la relación que el ser humano tiene con el resto de los seres vivos. Por eso es necesario fomentar la fraternidad entre los seres humanos y el resto de la creación, ya que no es algo opcional, sino una cuestión esencial de justicia y equidad. Por ejemplo, debemos pensar de qué manera garantizar una vida digna a las siguientes generaciones a partir de la convicción del destino universal de los bienes del mundo.

Necesitamos tener una mirada integradora, donde no separemos las cosas. Hablemos de eso:



+Ecología ambiental, económica y social.

No podemos separar la naturaleza de la sociedad, la crisis social es también crisis ambiental; podemos decir que es una expresión de la gran crisis antropológica en la que vivimos actualmente.

El Papa Francisco nos invita a pensar en los más excluidos, a combatir la falta de dignidad de nuestros hermanos. Todo está íntimamente relacionado, por lo que todo debe de buscar vivir en un equilibrio. La ecología económica debe de pensar integralmente en los contextos humanos, familiares, labores y todos aquellos que favorezcan la madurez de las relaciones de las personas en entre ellas en una sociedad.

+Ecología cultural.

Es igual de importante hablar de la pérdida de la biodiversidad de especies animales y vegetales, como hablar de la pérdida de la cultura de las comunidades locales. El patrimonio natural está junto al patrimonio histórico, artístico y cultural, y este patrimonio se encuentra igualmente amenazado. Tenemos la obligación de preservar este patrimonio cultural.

+Ecología de la vida cotidiana.

Debemos analizar el espacio donde transcurre la vida de las personas, todos aquellos escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver, de sentir y de actuar, por lo tanto esta ecología nos invita a cuidar los lugares comunes, los espacios visuales y los momentos que son centro de la vida comunitaria, ya que en estos lugares podemos contemplar la belleza de la vida, esto nos ayudará a fomentar en nosotros el sentido de pertenencia, para poder sentir

que el cuidado de la casa común, es responsabilidad de todos.

+Principio del bien común.

Es el conjunto de condiciones de la vida que ayudan a alcanzar la plenitud y la perfección. El principio salvaguarda los principios básicos a la vida, los derechos humanos, la construcción de la paz, la equidad y la recta distribución de los bienes. Todos los recursos y belleza de nuestro planeta, debe ser para todos, y todos y cada uno debemos disfrutar de los mismos derechos, para esto se necesita trabajar mucho, para que todo ser humano pueda gozar de las mismas condiciones.

+La justicia entre las generaciones.

El bien común involucra el futuro de las generaciones, por lo que se vuelve a hacer necesaria una mirada integral y sostenible, para poder practicar la justicia solidaria entre las generaciones. Todos los dones que gratuitamente hemos recibido de Dios, debemos garantizar darlos de manera gratuita a las próximas generaciones. Cada generación debe de vivir en este planeta con lo necesario, para que todos los recursos sean suficientes y sean distribuidos entre todos.

Dice el Papa Francisco que la cuestión ecológica es vital para la supervivencia del hombre y tiene una dimensión moral que atañe a todos, es decir, tenemos la obligación moral de asumir nuestra presencia en el mundo, como cuidadores de una casa que no es solamente mía, sino que es la casa de todos.

## ACTUAR

Necesitamos una conversión ecológica. No hay conversión pastoral posible sin el cuidado profundo del gusto espiritual de ser tierra (cf. LS 2) y pueblo (EG V). La paz interior, la profundidad del corazón, la experiencia de sentirse cuidado por un “Dios que es Amor” (1Jn 4,8) son condiciones básicas “para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo y para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente” (LS 241).

En la Comisión Episcopal de la Pastoral Social de nuestro país, específicamente la Dimensión del

Cuidado Integral de la Casa Común, se nos propone lograr el desarrollo humano integral.

Para lograr este objetivo es necesario trabajar en cinco dimensiones humanas que ayuden a fortalecer la identidad del individuo y su sentido de pertenencia; dichas dimensiones son la social, espiritual, físico-biológica, psico-racional y psico-afectiva.

Para desarrollar estas dimensiones es necesario implementar una formación adecuada que ayude a que las personas fortalezcan tanto su identidad de ser hijos de Dios, cuidadores de la naturaleza, como su sentido de pertenencia al entorno planetario.

En el organigrama de nuestra pastoral diocesana tenemos también la Vocalía del cuidado de la creación para una pastoral de la ecología y del



medio ambiente, que fomente la educación y toma de conciencia acerca de la naturaleza como herencia gratuita que recibimos para protegerla, espacio precioso de la convivencia humana y responsabilidad cuidadosa del señorío del hombre confiado por el Creador.

Una concepción funcionalista y utilitarista de la creación ha hecho de la naturaleza un objeto que la ciencia explora y la tecnología somete, llegando a extremos de explotación irracional de los recursos naturales con lo que lleva de destrucción e inhabilitación de la posibilidad de regeneración del ambiente natural que Dios dio a sus hijos como casa común. “Las generaciones que nos sucedan tienen derecho a recibir un mundo habitable y no un planeta con aire contaminado” (DA 471).

**Líneas de acción:**

Valorar la naturaleza porque en cuanto creación tiene valor por sí misma: manifiesta a Dios, que nos confió la tarea de hacerla habitable y nos participa su solicitud amorosa por la humanidad.

Valorar las relaciones que nos vinculan con la naturaleza hasta cumplirse los cielos nuevos y tierra nueva que esperamos (cf Is 66,22; Rm 8,22; 2P 3,13; Ap 21,1).

Valorar el rol creativo de la persona humana en la conducción de la naturaleza a Dios, con su creatividad llevarla a su plenitud, incorporarla al desarrollo cultural de la humanidad a través del trabajo humano.

La tutela del medio ambiente, desafío para la humanidad, es un deber de todos, pues se trata del respeto de un bien colectivo destinado a todos.

Contactar con las autoridades llamadas a tomar decisiones frente a los riesgos contra la salud y el medio ambiente, ofrecerles la información suficiente, orientarlos con el principio de precaución que implica decisiones provisionales que puedan modificarse por nuevos conocimientos.

Colaborar en la programación del desarrollo económico considerando el respeto a los ritmos de la naturaleza, porque los recursos naturales con limitados y algunos no son renovables.

Concientizar que toda actividad económica que se sirva de los recursos naturales debe salvaguardar el ambiente y prever sus costos.

Orientar la educación hacia la recuperación de la conciencia social, el bien común, el consumo responsable.

Ofrecer mayor atención a los pobres, pues por su vulnerabilidad son las primeras víctimas de los desastres ecológicos.

Diseñar proyectos educativos sobre un consumo responsable, una austeridad y economía solidaria y un comercio justo.

Impulsar el reciclaje de basura, depuración de aguas, evitar uso de aerosoles, usar energías alternativas.

La actividad es sencilla, es una acción que ayude a la **RECUPERACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS**, puede ser una plaza, un parque, el atrio parroquial, un lote baldío, un camino rural o una calle, etc.

Se realizará de manera grupal, previamente deben organizarse para llevar las herramientas o utensilios necesarios para la actividad, pueden ser escobas, trapeadores, trapos, o también tijeras de podar, rozaderas, machetes, costales o bolsas para la basura. En el momento de la ejecución pueden motivar a los vecinos a participar, para que se sientan incluidos en su propia comunidad.

*Al terminar la actividad pueden dialogar con estas preguntas:*

¿Qué te pareció la actividad? ¿Es difícil realizar actividades transformadoras dentro de la comunidad?

¿Cuál es el impacto que tiene nuestra actividad en la comunidad?

¿De qué manera esta actividad te ayuda a desarrollar tus cinco dimensiones (social, espiritual, físico-biológica, psico-racional y psico-afectiva)?

**RE  
TO**

# ORA CIÓN FI NAL

Dios omnipotente,  
que estás presente en todo el universo  
y en la más pequeña de tus criaturas,  
Tú que rodeas con tu ternura todo lo que existe,  
derrama en nosotros la fuerza de tu amor  
para que cuidemos la vida y la belleza.  
Inúndanos de paz, para que vivamos  
como hermanos y hermanas  
sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,  
ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra  
que tanto valen a tus ojos.  
Sana nuestras vidas,  
para que seamos protectores del mundo y no depredadores,  
para que sembremos hermosura  
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones  
de los que buscan sólo beneficiosa costa de los pobres y de la tierra.  
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,  
a contemplar admirados,  
a reconocer que estamos profundamente unidos  
con todas las criaturas  
en nuestro camino hacia tu luz infinita.  
Gracias porque estás con nosotros todos los días.  
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha  
por la justicia, el amor y la paz. Amén.



# Encuentro

# 5



**CONVERSIÓN  
ECOLÓGICA:  
COMUNIÓN MÁS  
PROFUNDA CON DIOS,  
CON LOS DEMÁS  
Y CON NUESTRA  
CASA COMUN.**

## **OBJETIVO:**

Que los adolescentes y jóvenes se conviertan en custodios de la creación, mediante la promoción de la contemplación, para que sean capaces de iniciar un cambio personal y comunitario entablando una comunión más íntima para con Dios, los demás y con nuestra casa común.

# ORACIÓN INICIAL

**Joven 1:** Dios de la creación, Señor nuestro, Tú nos creaste del barro y nos moldeaste entre tus manos, somos la más perfecta de las creaturas, por eso en este día queremos rendirte nuestra alabanza y gratitud por todo lo que has creado por amor a nosotros, por esta hermosa tierra, por los cielos, el agua, los animales, por hacernos sentir verdaderamente amados al contemplar tu grandeza.

**Joven 2:** Queremos unirnos en alabanza junto a la creación que reconoce tu grandeza y glorificarte constantemente Señor Dios Todopoderoso...

*(Después de esta oración introductoria se reproduce la canción (Dios de la creación de Celínés Fear: <https://www.youtube.com/watch?v=poy2B9fMzdk>) mientras algunos jóvenes vestidos de blanco (si lo ven conveniente) pasan con los siguientes elementos, caminando despacio entre los jóvenes y deteniéndose distribuidos alrededor de la imagen de Jesús o la Santísima Trinidad).*

Elementos:

- Imagen de Jesús o de la Santísima Trinidad
- Imagen de María
- Pecera con agua (Puede llevar un pez)
- Recipiente (cristalino) con tierra
- Un árbol o planta
- Un ave en una jaula
- Una vela o antorcha
- Imágenes impresas o elaboradas del sol, luna, nubes y estrellas.
- Dos jóvenes vestidos de blanco

*Antes de finalizar la canción todos los jóvenes proclaman a una sola voz el salmo 8 que puede proyectarse o dar impreso.*

## Salmo 8

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza  
contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo,  
obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre

las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:

Rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.

Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

*Gloria al Padre, y al Hijo....*

*Como era en el principio.....*

*Amén.*

**Joven:** También a ti Madre, coronada como Reina de las cosas creadas, te pedimos que nos enseñes a amar tanto a Dios, a nuestros hermanos y a toda la creación como tú lo haces. Danos un corazón sencillo como el tuyo para reconocernos creaturas y, desde Cristo, ser promotores y amantes de la creación, aceptando nuestra dignidad de hijos y buscando comprometernos con el cuidado de nuestra casa común.

Amén.

# VER

Es importante no sólo tomar conciencia de la importancia del cuidado de nuestra casa común, ni basta hacer sólo profundas reflexiones sobre los cambios climáticos que han afectado en nuestra tierra, sino más bien, hacer en verdad algo que pueda ser capaz de producir cambios que nos comprometan a todos, es decir, un impacto verdadero.

Hace algunos años al observar las noticias nos dábamos cuenta de los desastres naturales y fuertes cambios climáticos que sufrían algunos países, incluso Estados de nuestro propio País, percibíamos esta realidad como algo ajeno y lejano a nosotros, pero cada vez vemos más de cerca estos problemas en nuestro entorno.

Hablemos de la sequía que sufrieron nuestras tierras en los últimos dos años, que provocó que muchos de nuestros campesinos perdieran gran cantidad de animales, sus siembras y muchas de sus tierras por falta de sustento. Si bien el cultivo excesivo de agave ha provocado que hectáreas completas de árboles sean talados y muchos de nuestros ríos se contaminen por los residuos de las fábricas, por los establos y granjas, que se cambie el ecosistema y

se agote la tierra. Nos «basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común» (LS 61).

Somos testigos de la sobre-explotación ambiental, los intensos ritmos de producción, la comercialización y consumo de productos, y la generación excesiva de basura y el descarte que lleva a la sobre producción y contaminación. Y sabemos de antemano que «estas grandes transformaciones están afectando la calidad de vida de las personas, tanto en las ciudades como en las zonas rurales. Hay elementos esenciales para nuestra vida como el agua, el aire, la tierra que se están viendo dañados por la contaminación, desechos tóxicos y toneladas de basura que se producen cada día, además del excesivo uso de combustibles fósiles en las ciudades industriales» (VI PDP 407).

Además de las afectaciones climáticas muchas personas que son privadas de muchos de los servicios básicos para la vida como el drenaje, agua potable y la electricidad. Muchos también sufren por la mala calidad tanto del agua como del aire, provocando condiciones insalubres para las personas. La mala calidad de muchos alimentos, por el uso del aceleramiento en producción de frutas, verduras y animales provoca grandes problemas a la salud de las personas. De la misma manera el uso de fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de maleza y agrotóxicos en general en las tierras han provocado la muerte de muchos insectos y plantas principales agentes de la polinización (cf. VI PDP 409).

Sabemos que esta realidad ha querido ser restaurada por miles de personas comprometidas con el cuidado de nuestra casa común, produciendo proyectos ecológicos integrales que se llevan a cabo en los distintos ámbitos de la sociedad. Existen también iniciativas y proyectos ecológicos que intentan organizarse en un proyecto diocesano de Ecología Integral, demostrando el interés en esta área de evangelización, de los cuales es importante que todos nosotros seamos parte. Pero para que logremos revertir este rumbo todos debemos comprometernos y hacer, aunque sea con pequeños actos, una verdadera **CONVERSIÓN ECOLÓGICA**.

## PEN SAR

De la Carta de san Pablo a los Romanos (8, 18-25)

Hermanos: tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Palabra de Dios

Desde el principio, la llamada de Dios choca con la infidelidad del ser humano. Desde el principio, el ser humano habiendo dudado de la bondad de la obra de Dios y de su amor, huye de su presencia en vez de buscarla. Para dar rumbo en la buena dirección al ser humano, Dios le hace caer en la cuenta de que ya no está en su sitio, dirigiéndole esta llamada: ¿Dónde estás? (Gn 3, 9). Esta llamada es implícitamente una invitación a la vuelta, invitación al cambio de actitud interior, una invitación a la conversión. La conversión es una vuelta sobre sí mismo, para desandar el camino hecho, pero esta vez, en la dirección correcta, hacia Dios. En definitiva, desde el Antiguo Testamento, la historia de la vocación del ser humano, de su lugar en el mundo, es al mismo tiempo la historia de su conversión. La conversión del ser humano es esencialmente un restablecimiento de las relaciones entre los seres humanos: con otros y consigo mismo, con el ambiente, y con Dios. Necesariamente es restablecimiento del orden cósmico del mundo y el equilibrio ecológico de la naturaleza, pensados por Dios.

En la Encíclica Laudato Sí y más recientemente en la Exhortación Apostólica Laudate Deum el Papa Francisco, ha buscado concientizar a toda la humanidad de nuestra realidad ecológica. Con Laudato Sí lanzó la invitación y concientización al cuidado de la casa común, pero 8 años después, en una especie





de evaluación sobre cómo había sido recibido tal documento, publicó *Laudate Deum* advirtiendo a la comunidad internacional de los grandes peligros que corremos como humanidad al provocar grandes cambios climáticos a causa de la contaminación y, con estadísticas precisas, pretende hablar a la conciencia de la gente, además de cuestionar fuertemente sobre el poco compromiso que se ha tenido por revertir los daños que afectan y dañan a la obra de Dios.

El Papa Francisco advierte que no hemos tenido reacciones suficientes para enfrentar la contaminación, razón por la cual el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre. Más allá de esta posibilidad, es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas y que cada vez más sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, la migración forzada, etc.

En nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral de igual manera se ha dedicado todo un apartado, viéndolo como un escenario de encuentro con Cristo, a abordar esta realidad ecológica, exponiéndonos nuestra situación respecto a este tema e invitándonos a sumarnos a un gran proyecto de amor mediante una espiritualidad y conversión ecológica para lograr impactar en el cuidado de la creación.

Necesitamos reflexionar verdaderamente y aprender a contemplar lo maravilloso de las cosas creadas para que sepamos valorar más todo lo que Dios ha puesto a nuestro cuidado como administradores de su obra. Responsabilizarnos creando conciencia y actuando en bien del cuidado de nuestra casa común.

Estamos hechos de barro tomado de la tierra y

amasado por Dios y los frutos de la tierra sostienen nuestra vida. Pero, como nos recuerda el libro del Génesis, no somos simplemente "terrestres": también llevamos en nosotros el soplo vital que viene del Creador, siendo así imagen y semejanza suya (cf. Gn 2,4-7). Vivimos, por lo tanto, en la casa común como una única familia humana y en la biodiversidad con las demás criaturas de Dios, estas «criaturas tienen un valor en sí y reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios» (CEC 339), ya que en la creación se pone de manifiesto la huella del Creador.

Hoy es importante darnos cuenta de que hemos fallado como humanidad y que urge tomar nuestro lugar como custodios y administradores de la tierra (cf. LS 61). La hemos contaminado, la hemos saqueado, poniendo en peligro nuestra misma vida y nuestro futuro si destruimos el ambiente que nos sostiene.

Hemos fallado como custodios de la tierra y de nuestros hermanos. Hemos pecado contra la tierra, contra nuestro prójimo y, en definitiva, contra el Creador, el Padre bueno que provee a cada uno y quiere que vivamos juntos en comunión y prosperidad. ¿Y cómo reacciona la tierra? Hay un dicho español que es muy claro al respecto y dice así: "Dios perdona siempre; nosotros, los hombres, perdonamos algunas veces sí, algunas veces no; la Tierra no perdona nunca". La Tierra no perdona: si nosotros hemos deteriorado la Tierra, la respuesta será muy contundente. (cf. Catequesis escrita en el día mundial de la tierra, Papa Francisco, 21 noviembre 2021).

Cuando contemplamos las tragedias



naturales que son la respuesta de la tierra a nuestro maltrato, podemos darnos cuenta de que lo que el Señor creó para nosotros ya no está muy bien del todo, nosotros hemos arruinado con nuestro maltrato la obra del Señor (Ibidem).

Y, a todo esto, ¿cómo podremos restaurar nuestra relación con nuestra casa común, con nosotros y con nuestros hermanos? Es importante pedir al Espíritu Santo que primero que nos ayude a descubrir nuestra condición de creatura, logrando una visión de la armonía con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Necesitamos una nueva forma más profunda de ver nuestra casa común, no entendiéndola como un depósito de recursos que explotar, sino como una casa para ser habitada, es decir, urge una **CONVERSIÓN ECOLÓGICA**.

Para nosotros los creyentes, el mundo natural es el Evangelio de la Creación, que expresa la potencia creadora de Dios para plasmar la vida humana y hacer que el mundo exista con todo cuanto contiene para sostener a la humanidad. El relato bíblico de la creación se concluye así: «Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien» (Gn 1, 31).

Necesitamos hoy acoger el llamado que nos hizo el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Postsinodal titulada *Querida Amazonía*, de despertar en nosotros el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros, para poder admirar y amar la creación. Hay que descubrir ese valor y ese rayo de luz divina que nos lleva al silencio, a la escucha y a la contemplación, para salir de nuestro propio egoísmo y dejar que Dios sane el alma fracturada.

Debemos mirar la tierra y la creación como un don y no como algo para explotar y sacar beneficios.

Somos conscientes de la importancia de colaborar como comunidad para la protección de

nuestra casa común. Cada uno desde su casa, trabajo, escuela o empresa sepa pensar en aquellas pequeñas acciones que hagan grandes cambios. Cada uno de nosotros puede dar su pequeña aportación: «No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente» (LS, 212).

Cuando contemplamos, descubrimos en los demás y en la naturaleza algo mucho más grande que su utilidad. He aquí la clave de la conversión ecológica:

### **CONTEMPLAR ES IR MÁS ALLÁ DE LA UTILIDAD DE UNA COSA.**

Necesitamos una conversión ecológica que se exprese en acciones concretas, tanto a nivel personal como comunitaria. Como una familia única e interdependiente, necesitamos un plan compartido para vencer las amenazas contra nuestra casa común. No podemos esperar seguir creciendo a nivel material, sin cuidar la casa común que nos acoge. Nuestros hermanos y hermanas más pobres y nuestra madre tierra gimen por el daño y la injusticia que hemos causado y reclaman otro rumbo. Reclaman de nosotros una conversión, un cambio de ruta: cuidar también de la tierra, de la creación (Papa Francisco, Audiencia General, 16 septiembre 2020). Porque quien vive para explotar la naturaleza, termina explotando a las personas y tratándolas como esclavos. Esta es una ley universal: si no sabes contemplar la naturaleza y amarla, tampoco te será muy fácil contemplar a las personas y su belleza para redescubrirlos como tu hermano o tu hermana que habitamos una casa en común y, desde lo creado, lanzarnos a contemplar a Dios que es el Creador de todo cuanto existe. Estas son las tres esferas de relación que nunca debemos descuidar en nuestra vida: **COMUNIÓN MÁS PROFUNDA CON DIOS, CON LOS DEMÁS Y CON NUESTRA CASA COMÚN**, solo así se logrará una verdadera **CONVERSIÓN ECOLÓGICA**.

Comprometámonos pues, mediante una verdadera espiritualidad y conversión ecológica, a amar y apreciar el magnífico don de la tierra, nuestra casa común, y a cuidar de todos los miembros de la familia humana. Como hermanos y hermanas que somos imploremos juntos a nuestro Padre celestial: «Envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra» (Sal 104, 30), para ser verdaderamente custodios de la creación.

Dijo el P. Daniel Rodríguez en la presentación del mensaje del Papa para la Jornada 2024: Hace muchos años, un misionero franciscano compartía a un grupo de niños la historia de tres velas encendidas: la fe, la caridad y la esperanza. La fe se cansó de que en el mundo reinara la incredulidad y decidió apagarse. La vela del amor estaba frustrada a causa de las guerras y el odio, y se apagó. La esperanza, al ver a la gente desanimada y sin aliento, pensó también en apagarse. Pero a punto de hacerlo le sobrevino la idea de que si un día la fe y el amor quisieran encenderse de nuevo, no encontrarían donde tomar el fuego. Y decidió mantenerse encendida. Según el misionero franciscano, así nació el dicho "la esperanza es lo último que se pierde".

Todo debemos atender al llamado de ser custodios de la creación que es don de Dios, contemplando, amando, cuidando y sintiéndonos parte integral de esta belleza. Pero el contemplativo debe tender a la acción, a convertirse en custodio del medio ambiente. Custodiamos el patrimonio que Dios nos ha confiado para que las futuras generaciones puedan disfrutarlo. Contemplar para

cuidar, contemplar para custodiar, custodiarnos nosotros, a la creación, a nuestros hermanos. Contemplar para curar y dejar una herencia a las futuras generaciones más digna de ser vivida.

Es importante hacer conciencia de que no hay que delegar en algunos lo que es la tarea de todos. Cada uno de nosotros puede y debe convertirse en un "custodio de la casa común", capaz de alabar a Dios por sus criaturas, de contemplarlas y protegerlas.

No puede haber conversión de los estilos de vida, sin la fuerza del Espíritu Santo y sin el optimismo de la esperanza. Y es esta fuerza y optimismo el sostén del llamado a la conversión a quienes ejercen la idolatría de pretender dominar a los demás y la naturaleza a través de un poder incontrolado.

La esperanza, asevera el Papa Francisco en la bula de convocación del Jubilo 2025, la "hemos de testimoniar en los dramas de la carne humana que sufre" (n.2), que dan expresión a uno de los sentidos de la palabra paulina "gemir" (cf. Rm 8,19ss). Gemir tiene dos significados: el primero relacionado con el dolor, la inquietud, el sufrimiento, el anhelo y el deseo; el segundo, con la "confianza en Dios y abandono a su compañía afectuosa" (n.2). A partir de la esperanza, este triple gemido se vuelve "anticipación y espera de la salvación que ya se está realizando" (n.3). Una salvación que no afecta únicamente "a los seres humanos, sino a todo el universo". "La salvación del hombre en Cristo es esperanza segura también para la creación" (n.4).

## RE TO

Elaborarán un post, una historia o subirá una fotografía con la frase: "En comunión con Dios y con los demás, somos custodios de la creación" y pondrán como descripción alguno de los siguientes compromisos:

- Por cada like que des a nuestra historia o fotografía juntaremos una basura tirada en la calle, en algún parque o río.
- Por cada like reciclaremos una botella e invitaremos a que en todos en casa hagan lo mismo.
- Por cada 50 likes plantaremos un árbol.





- Si logramos recaudar 2000 likes embelleceremos una zona verde de nuestra comunidad.
- Si se te ocurre otro reto puedes hacerlo, sólo recuerda que sea en bien de nuestra Casa Común y no olvides cumplir tu reto si la gente cumple con lo que le has pedido.
- Graba un video corto realizando tu reto y compártelo etiquetando a las redes sociales de PAJ San Juan de los Lagos y de tu decanato.

ORA  
CIÓN  
FI  
NAL

## ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo  
y en la más pequeña de tus criaturas,

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,  
derrama en nosotros la fuerza de tu amor  
para que cuidemos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos  
y hermanas sin dañar a nadie.

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados  
y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.  
Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo  
y no depredadores, para que sembremos hermosura  
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan  
sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,  
a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente  
unidos con todas las criaturas  
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.  
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

AMÉN.



# EL PAPEL Y LA AUTORIDAD DEL OBISPO EN UNA IGLESIA SINODAL

El día 9 de octubre, en uno de los foros de reflexión del Sínodo, se reflexionó y debatió el tema del Obispo en la Iglesia sinodal. Presento aquí algunas de las ideas principales que se trataron en este interesantísimo foro teológico, quedando pendientes de todo lo que pasará a la redacción final.

La novedad teológica del Concilio Vaticano II fue ver al episcopado y al obispo en el “nosotros del Pueblo de Dios”, que es la realización histórica y social del misterio de la Iglesia en su peregrinar en el mundo.

El orden de los capítulos: Misterio, Pueblo, Jerarquía, manifiesta el lugar de los obispos al servicio de la edificación del pueblo de Dios, que es el sujeto de la sinodalidad misionera. El lugar que ocupó la jerarquía en la Lumen Gentium, hasta después de los capítulos sobre el Misterio de la Iglesia y la totalidad del Pueblo peregrino de Dios, causó una revolución copernicana en la ecclesiología.

Tanto Lumen Gentium como Christus Dominus presentan al Obispo como Pastor de una porción del Pueblo de Dios en una Iglesia local, es decir, una Diócesis o Eparquía. Este presupuesto es el que nos mueve a un cambio de mentalidad, porque los ministerios ordenados –comenzando por el Obispo– son “en y para la Iglesia”, la comunidad de bautizados que tienen la misma dignidad filial y fraterna.

Presidir una Iglesia implica muchos roles por parte del Obispo, comenzando por anunciar a Jesucristo por el testimonio y la palabra. Discernir y armonizar los ministerios de las personas y las comunidades al servicio de la misión evangelizadora; o como dice el Instrumentum Laboris: “Reunir y componer en unidad todo don del Espíritu derramado sobre los bautizados hombres y mujeres y sobre las comunidades”.

Hay que pensar el ministerio episcopal en la “relacionalidad eclesial”. El “yo del obispo” está situado en varios “nosotros eclesiales” al servicio de la comunión eclesial en las Iglesias y con la Iglesia toda.

El obispo tiene una “autoridad sacramental al servicio de la misión común”. Conocemos que la misión del Obispo se realiza a través de la “tría munera” o triple ministerio. Jesús es el modelo de todos, especialmente del servicio del obispo. “Yo estoy entre ustedes como el que sirve” (cf. Lc 2,27). Una de las paradojas del Obispo es: “servir gobernando y gobernar sirviendo”. El obispo no es el Señor de la Iglesia; es el diácono del Señor al servicio de su comunidad, porque Jesús le dice a Pedro: “apacienta mis ovejas”. Las ovejas no son del obispo, sino del Señor Jesús, único Pastor.





Toda esta eclesiología fundamental tiene implicaciones pastorales. ¿Cómo ser modelo del rebaño en orden a la sinodalidad?

El cardenal Mario Grech ha dicho: "Una Iglesia sinodal depende en gran medida, de un Obispo sinodal". Esta frase me parece clave para entender y vivir la sinodalidad del Obispo de forma clara y precisa.

El Obispo tiene el carisma y el ministerio de la totalidad, y no la totalidad de los carismas, ni la totalidad de los ministerios. Tiene el "ministerium comunitatis", para discernir y promover los aportes de todos. Debe velar por todos, promover a todos, pero no hacer todo. Está llamado a compartir, participar, delegar, comisionar, distribuir...

En este marco se plantea el tema de los tres poderes: para regir, legislar y juzgar. ¿Se pueden distribuir y compartir más estos poderes? El Obispo tiene en una sola persona estos tres poderes; "sería de desear que esta división del trabajo y separación de poderes fuese realizada más a fondo" (Gerard Philips).

En cuanto a la potestad espiritual de ser Vicario de Cristo, ¿cómo pueden los Obispos llevar esta carga excesiva a través

de un ser humano limitado; un pobre hombre como todos los cristianos? "Solo el que padece miserias, puede compadecer con amor de misericordia".

Por último, se reflexiona en el tema de la autoridad desde el campo canónico. El Obispo ha de ejercer la autoridad de manera personal, colegial y comunitaria. ¿Cómo hace el Obispo para discernir, asumir, elaborar y tomar decisiones de forma más compartida? A través del ministerio de la escucha, el Concilio les pide a los Obispos: "no rehúse oír a sus súbditos, que son sus colaboradores y ovejas" (LG 27).

Los Obispos tienen asesores permanentes para cuestiones prácticas complejas: canonistas, contadores, abogados, comunicadores; tienen consejeros teológicos y pastoralistas. ¿Qué tanto y cómo los escuchan? Los Obispos también deben dar cuenta a Dios de su ministerio. ¿Cómo pueden dar cuenta al conjunto del Pueblo de Dios y a los miembros de su Iglesia local?

Estos y otros aspectos se reflexionaron en este tema mediante los foros teológicos. Así que continuamos pendientes de los resultados de este interesantísimo Sínodo.



**HORA**  
**SANTA**  
**JUVENIL**